

Redacción Periodística II

DICIEMBRE 2024

EDICIÓN ESPECIAL

15

“LA CIUDAD DE LOS MIL NOMBRES”

PAMPLONA

ISSN: 3028-7499

REDACTANDO

Décima edición impresa



Edición especial

REDACTANDO 15 Décima impresa

PAMPLONA

"Ciudad de los mil nombres"

Dirección General

Lola Viviana Esguerra Villamizar

Contacto: lola.esguerra@unipamplona.edu.co

Jefes de Redacción

Sara Luna Marín Rueda

Leonardo José Álvarez Escudero

Lenin Smith Morón Mora

Diseñadores

Jonatan Darío Chaparro Patarroyo

Andrés Felipe Velásquez Parada

© Universidad de Pamplona

Sede Principal Pamplona,

Km 1 Vía Bucaramanga Ciudad Universitaria,

Norte de Santander, Colombia.

www.unipamplona.edu.co

Teléfono: 6075685303

Redactores

Leonardo José Álvarez Escudero

Leidy Yulitza Ariza Galviz

Johana Melissa Calderón Suárez

Jonatan Darío Chaparro Patarroyo

Kelly Johana Contreras Daza

Liden Michell Hernández Mesa

Sara Luna Marín Rueda

María José Martínez Arrieta

Yonilde Fainory Mendoza Montes

Lenin Smith Morón Mora

Yohan Sebastián Niampira Vásquez

Sulay Alejandra Ospino Martínez

María Alejandra Romero Quinchía

Nathalia Alexandra Rojas López

Cristian Ricardo Sánchez Sarmiento

Juliana Lucía Uribe Alfonso

Andrés Felipe Velásquez Parada



Editorial

Lola Viviana Esquerro Villamizar



Apreciado lector, tiene usted en sus manos la *Edición Especial de la Revista Redactando*, resultado de trabajo de aula de los alumnos de Redacción Periodística II, asignatura de tercer semestre del Programa Comunicación Social de la Universidad de Pamplona, grupos A y B, publicación que tengo el gusto de haber fundado y dirigido, ininterrumpidamente, desde el primer semestre de 2019.

Como toda quinceañera, la revista *Redactando* está de fiesta y hermosa. Es esta una edición especial, no solo porque llegamos a la décima edición impresa, decimoquinta si contamos sus cinco ediciones virtuales, realizadas en época de pandemia; sino también porque en esta ocasión está dedicada al municipio nortesantandereano que cada semestre abre sus puertas a estudiantes provenientes de toda Colombia: Pamplona, la ciudad que está celebrando 475 años de fundación.

Y es que Pamplona es muchas cosas: tiene mil nombres, tiene museos tradicionales y no tradicionales, posee trayectoria educativa de colegios y universidad pública del oriente colombiano. Tiene

relatos, mitos, leyendas, sótanos clandestinos, ancestros teñidos de esclavitud, palacios episcopales, discotecas camaleónicas y gran cantidad de emprendimientos, montados por los propios alumnos para ayudarse económicamente mientras estudian, lejos de sus terruños y familias.

Más de un centenar de alumnos han escrito en *Redactando*, en su paso por el tercer semestre del Programa Comunicación Social, revista que nació con la idea de ser – y eso ha sido siempre – un laboratorio de aprendizaje de redacción periodística. También esta es una Edición Especial, pues por estos días estamos tramitando su código ISSN (INTERNACIONAL STANDARD SERIAL NUMBER), con la Biblioteca Nacional.

Y en su andar acelerado, pero también investigativo por la Ciudad Mitrada, una veintena de alumnos ha escogido y trabajado cada uno, o por parejas, un tema específico, acomodándose a las características de los llamados géneros periodísticos.

En estas páginas se vislumbra una veintena de facetas de Pamplona: desde textos que cuentan sobre su tradición religiosa, hasta los que muestran a jóvenes talentos que viven aquí, pasando por artículos que descubren las facetas agrícola, histórica y discotequera de la ciudad de la neblina.

PAMPLONA

LA CIUDAD DE LOS MIL NOMBRES

Editorial

Así mismo, hacen parte de esta edición de Redactando temas como el del Batallón de Infantería No.13 “General Custodio García Rovira”, el cual tiene el nombre propio de un prócer de la independencia, de origen bumangués que murió fusilado; este lugar en sus instalaciones cuenta con emisora y museo militar, de nombre Fernando Landazábal Reyes, en honor al General pamplonés, quien fuera ministro de defensa entre 1982 y 1983, quien también fue asesinado.

También se encuentra en estas páginas, la historia del menor de edad pamplonés que recientemente ganó el premio “La Voz Kids” de la canción a nivel nacional, transmitido por la televisión.

Cuna de grandes autores y poetas de la literatura nacional como Eduardo Cote Lamus y Jorge Gaitán Durán; y de artistas plásticos como Eduardo Ramírez Villamizar, Pamplona en sus 475 años de fundación camina elegante, ostentando, entre otras, una tradición de delicias en panes y ponqués, en estas páginas comentada.

No podía quedar por fuera de esta edición un escrito sobre la humilde y triste historia de los migrantes que se radicaron en Pamplona, tras llegar de una dura e inhóspita Venezuela. Algunos han tenido la suerte de poder trabajar, otros viven y duermen en las calles y plazas, esperando una oportunidad laboral y una sonrisa amiga y solidaria.

De igual manera esta revista incluye una profunda mirada a la Pamplona agrícola, la cual cuenta con un total de 35 veredas, donde se cultiva con alegría y esperanza, desde la fresa y la mora hasta la papa, pasando por arveja y cebolla. Veredas de sonoros nombres que recuerdan que la Ciudad Mitrada no es solo ciudad sino también lugar referente para campesinos que madrugadores trabajan la tierra que los vio nacer.

Al igual que en las ediciones anteriores, esta *Edición Especial de Redactando* en sus páginas centrales exhibe una hermosa galería fotográfica que muestra coloridas imágenes captadas por las lentes inquietas de los alumnos y alumnas en las calles pamplonesas, las mismas calles que desde 1960 contemplan a todas horas a estudiantes en su trasegar académico, tanto diurno como nocturno.

Disfrute apreciado lector todo esto y mucho más en estas cuartillas hechas con alegría, inocencia y ganas de aprender. Esta Edición Especial llega para completar la primera decena de revistas *Redactando*. La colección se inició en primer semestre de 2019, con edición especial de Bochalema y ahora llega a su décima edición impresa. Las otras ocho han sido Chinácota, Pamplonita, Mutiscua, Chitaga, Cácosta, Villa del Rosario, Toledo y Labateca.

En estas páginas, resta agregar, rendimos tributo alumnos, alumnas y profesora a la Catedral Santa Clara, la Iglesia del Humilladero, la Iglesia del Carmen y muchas más capillas, famosas y hermosas, ubicadas en la bella Ciudad Mitrada, fundada en 1549.

CONTENIDO

Editorial	3-4
El reto de estudiar y emprender simultáneamente	6-8
Despertar colectivo en Pamplona	9-11
Abriendo trocha, con la cabeza en alto y bota macha	12-13
Voces en tránsito: relatos de la migración venezolana	14-15
Pamplona bajo tierra, los túneles que cuentan historias	16-17
Cuna de cultura, educación e historia en Colombia	18-19
Un corazón ranchero que late al ritmo de la carranga	20-21
Galeria	22-25
Esclavitud y resistencia en Pamplona	26-27
Del lente al recuerdo	28-29
Las discotecas, oasis de diversión en la ciudad estudiantil	30-31
Sobre ruedas y pedales	32-33
Un guardián del patrimonio religioso	34-35
Valor y coraje dentro de un traje	36-37
La tradición panadera en Pamplona	38-39

El reto de estudiar y emprender simultáneamente

El espíritu emprendedor de los estudiantes de la Universidad de Pamplona se toma las calles para presentar propuestas de economía alternativa con productos innovadores, que no solo impactan en el mercado local, sino también en la comunidad.

Texto y fotos por:



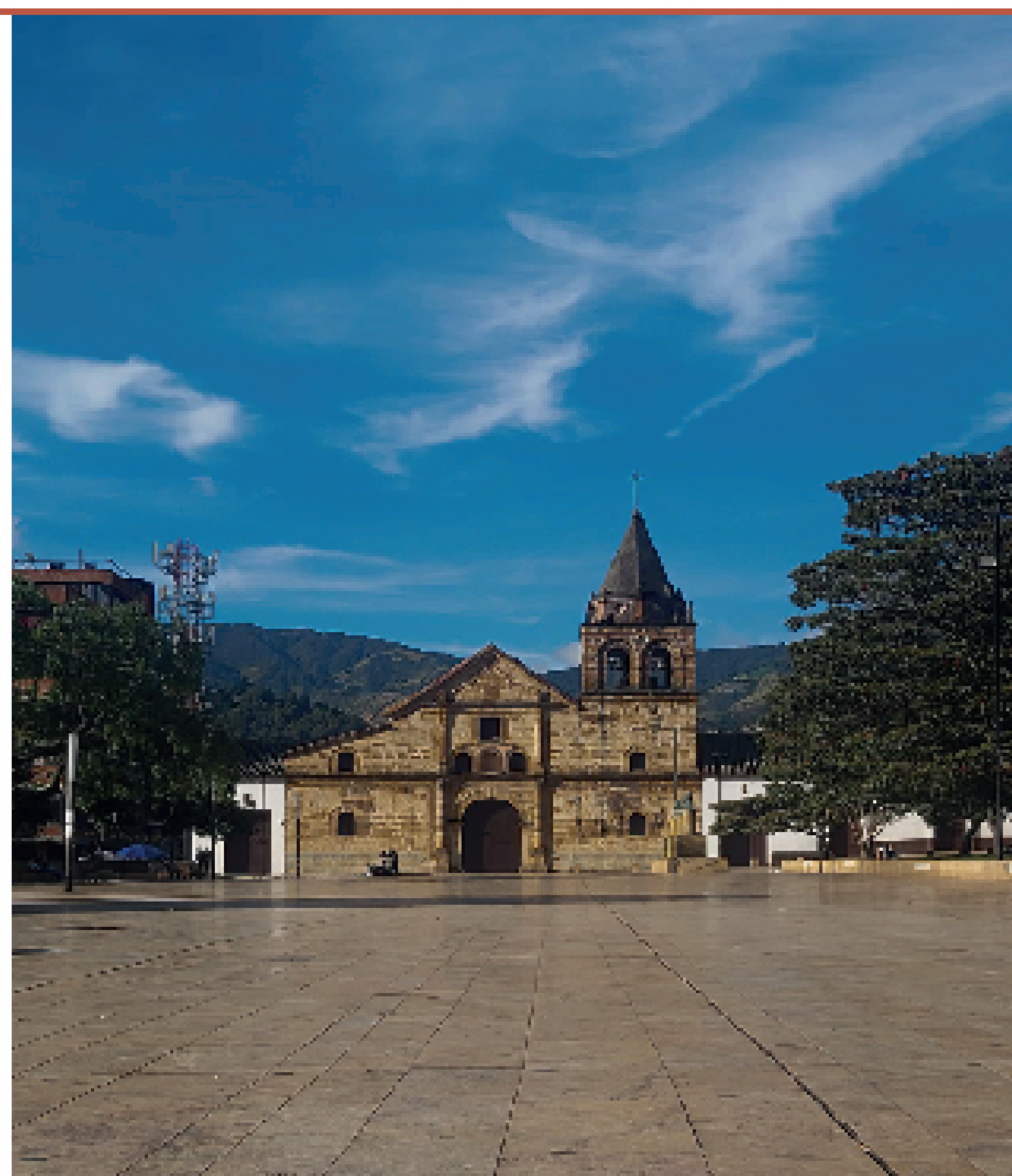
Yohan Sebastián Niampira.

La Ciudad Mitrada recibe a más de 3.000 jóvenes por semestre para ingresar a la universidad, esto trae avances y cambios significativos en varios aspectos y las actividades comerciales no son la excepción, de tal modo que, actualmente se pueden encontrar emprendimientos novedosos como gomitas enchiladas, cocteles en botellas, pines personalizados, impresiones en 3D, suero costeño y tejidos en croché, entre otros.

Hoy en día, Pamplona cuenta con aproximadamente 247 negocios informales, entre ellos 30 emprendimientos en los espacios más concurridos por los habitantes: Plazuela Almeida, Plaza Principal Águeda Gallardo y el parque recreacional “Los tanques”. Según Juan Pablo Zapata, Secretario de Gobierno, “la distribución de los puestos está pensada en pro de mejorar la organización de espacios públicos y una mayor demanda de los productos”.

De igual forma, no solo existen emprendimientos presenciales, también virtuales, donde la mayoría son iniciativas de los universitarios. Por ende, afrontan un reto gigante llevando de la mano su idea de negocio junto a las responsabilidades académicas, teniendo en cuenta que muchos de ellos deben suplir sus gastos de “foráneos” con las ganancias obtenidas.

En vista del gran incremento de nuevos proyectos comerciales, se han desarrollado diferentes ferias en el municipio con el fin de apoyar la sostenibilidad y visibilidad. Un gran ejemplo de ello es “Mercadillo Cíngaro”, una estrategia creada por el programa de Artes Visuales, de la Facultad de Artes y Humanidades, su finalidad es apoyar a la comunidad universitaria con su economía a través de sus emprendimientos.



La Catedral Santa Clara, que enmarca a la Plaza Principal Águeda Gallardo, es uno de los puntos de encuentro de los emprendimientos universitarios.

“Mercadillo Cíngaro”



Poster oficial de la V versión del Mercadillo Cíngaro, 2024.

La idea nace en un proyecto de aula de la materia curaduría, del programa de Artes Visuales. La primera versión se dio en el primer semestre del año 2022, en compañía de la docente Luisa Giraldo, “se desarrolló como punto de encuentro para que los estudiantes de artes socializaran y comercializaran las producciones artísticas que realizaban en las diferentes asignaturas del programa”, señaló Juan Francisco Carrillo, director del mencionado programa.

El “Mercadillo Cíngaro” ha evolucionado progresivamente, desde su inicio en un salón de clase, luego en uno de los patios de la sede La Casona, escaló a dos patios con emprendimientos de los estudiantes de la universidad en general; en la cuarta versión impulsó a cantantes de rap, mimos y DJs.

En el mercadillo se pueden encontrar fotografía, grabados, pintura, croché, postres, galletas, entre otros. El profesor Carrillo enfatizó que, “este semestre será la quinta versión y esperamos contar con muchos más emprendimientos de arte, gastronomía, joyería, música y todo lo que las personas quieran expresar con sus productos”.

La inscripción al evento ronda los \$35.000 y cubre la mesa, silla, carpa y certificación de participación, además, solventa el préstamo de sonido, transporte de elementos o la colaboración de algún grupo musical, porque lo ideal es ir más allá y que sea una dinámica que incentive a los estudiantes a volver realidad sus propuestas comerciales.

Turbialágrima

“El proyecto surgió de manera inexperta en el año 2019 desde el proceso creativo de querer realizar diferentes productos artísticos para mí, luego para conocidos y cercanos”, indicó Ana María Araque, fundadora de Turbialágrima.

Este proyecto, aun sin tener nombre, fue creciendo con la circulación de imágenes, el “voz a voz”, hasta obtener cierto reconocimiento y en 2023 pasa a ser conocido como Turbialágrima. Desde ahí, se caracteriza por mantener su esencia, o como expresó Ana María, “materializar los afectos propios, las ideas y los imaginarios de otros”.

En el emprendimiento se pueden encontrar ilustraciones con diferentes técnicas, comisiones personalizadas de obra (acrílico, óleo, acuarela y grafito), separadores de libros, productos elaborados con porcelana fría, pintura y resina, como aretes y pines. Para la venta se puede hacer el pedido a través del Instagram: @turbialagrima.

Ana María es estudiante de séptimo semestre del programa de Artes Visuales, ha encontrado un equilibrio entre sus actividades académicas y económicas, sin embargo, hay ocasiones que debe posponer o pausar por la carga alta que trae llevar las dos cosas de la mano. Así mismo, Araque indicó que, “Turbialágrima no es mi principal ingreso económico, pero si es de gran ayuda. Además, lo más importante es que los pensamientos permanezcan en el arte, en un medio”.



Creación artística con porcelana fría, donde se demuestra el detalle, color y labor de Turbialágrima.

Picosos

Picosos es un emprendimiento creado en el año 2023 por Mariana Veloza, estudiante de Medicina Veterinaria de quinto semestre, y Yohan Vásquez, estudiante de Comunicación Social de tercer semestre. “La idea nace con la finalidad de conseguir ingreso económico adicional, al igual que, poder traer a Pamplona un producto diferente, rico e innovador”, subrayó Veloza.

Picosos se ubica en La Plaza Principal Águeda Gallardo, frente a la fuente, los días viernes – sábados, de 4:00 p.m a 7:00 p.m, y los domingos, de 10:00 a.m a 1:00 p.m., siendo uno de los emprendimientos presenciales avalado por la Alcaldía. De igual forma, maneja domicilios a la universidad a través de sus redes sociales como WhatsApp o Instagram: @picosos.gomas.

En el catálogo se pueden encontrar gomitas enchiladas en diferentes presentaciones, variando precio, cantidad y variedad de más de seis gomas diferentes; vienen preparadas con Chamoy (liquido de tamarindo con chile), Tajín (polvo picante de chile con limón) y Chiloso (polvo dulce y picante artesanal), además, tienen en su lista el Lolypop enchilado, un “pirulito” relleno de limón y sal, bañado con Chamoy y Tajín.

Mariana y Yohan vienen del municipio de Facatativá, Cundinamarca, se han adaptado a Pamplona, sus dinámicas han cambiado y enfrentan el reto de ser “foráneos”, emprendedores y estudiantes; han aprendido a fortalecer hábitos de disciplina, responsabilidad, labores de contabilidad para manejar inteligentemente las finanzas, pero, sobre todo, “hacer felices a las personas con sus productos -así lo mencionó Yohan- porque como lo reza su eslogan: *los mejores momentos son picantes*”.



Puesto físico de Picosos, en La Plaza Principal Águeda Gallardo.

Drinkers



Innovación en cada botella: el emprendimiento detrás de los cócteles listos para disfrutar.

En Venezuela, a mitad del año 2017, Jesús Lugo García, creador de Drinkers Pamplona, realizaba un curso de bartender básico y profesional, solo como hobby. No obstante, fue hasta el año 2023 que dejó de ser una experiencia académica y se convirtió en una realidad de negocio.

“Estaba en casa con unos amigos, les propuse preparar cocteles, les di a probar y les gustaron, entonces dije ¿Por qué no poner en práctica lo aprendido en el curso?”, refirió Lugo, quien es estudiante de Administración de Empresas de sexto semestre. Él responde simultáneamente por sus actividades académicas y su emprendimiento, además, está en constante búsqueda de estrategias para que Drinkers salga de lo común y ofrezca al público productos diferentes, complementados con vodka, tequila, aguardiente, ron, Gatorade y Sprite, a través del instagram @drinkers.pamplona.

La vida trae cambios importantes que conducen a un proceso de adaptación, conocer un nuevo espacio y superar adversidades. Esto, es un simple concepto de lo que se puede proyectar para un emprendimiento, resaltando que, un emprendimiento nace a través de una necesidad u oportunidad de mejora, como mencionó Lugo García “vi que no había nada igual en Pamplona y lo tomé no solo como un emprendimiento, sino una idea que trae frutos actualmente y resultados positivos a futuro”.

Despertar colectivo en Pamplona

Activistas y su impacto en la búsqueda de justicia y derechos.

Texto y fotos por:



María Alejandra Romero Q.



Lenin Smith Morón M.

Pamplona, con su vida cultural y tradiciones vibrantes, es también hogar de un activismo social sólido y diverso que ha dejado huella en su identidad. Este reportaje explora ese activismo a través de perfiles de personas comprometidas con derechos ambientales, culturales, humanos y la dignidad social. Cada perfil revela desafíos, resiliencia y el impacto de su labor en la ciudad, mostrando estrategias, logros y retos. Más allá de historias individuales, este recorrido ofrece una visión del movimiento colectivo que, desde Pamplona, inspira y ejemplifica resistencia y solidaridad en la búsqueda de un cambio social, a nivel nacional.

“La conservación debe continuar”



Omar Peña Monroy, defensor del medio ambiente.

Omar Peña Monroy, defensor del medio ambiente en Pamplona, Colombia, ha dedicado su vida a la protección de la naturaleza y la educación ambiental. Influenciado por su abuela, Omar estudió Derecho en la Unipamplona y comenzó su activismo en 2017 al plantar 25 árboles en la plazuela Almeida. En 2023, logró que las autoridades reconsideraran un proyecto que amenazaba árboles nativos, optando por especies adecuadas. Valentina Palomino Martínez, estudiante de Comunicación Social, comentó: “El profe Omar es un gran entusiasta de la naturaleza”.

Omar fundó "Bosques Nativos Urbanos", una organización dedicada a la reforestación y la educación ambiental. Ha llevado a cabo siembras comunitarias y ha recaudado fondos para estas actividades. Luis Roberto Sánchez Montaña, biólogo, afirmó: “El profesor Omar es un ambientalista enfocado en la recuperación de la flora nativa de Pamplona”. Su trabajo sigue promoviendo la conciencia ambiental en la comunidad, demostrando que la conservación es una responsabilidad compartida.

“Se lidera desde el activismo colectivo”

Any Delgado, joven pamplonesa de 20 años, ha encontrado en la escritura, la fotografía y la interacción cultural su forma de expresión. Desarrollando un temprano interés por la literatura y la poesía, su pasión se incrementó en Bucaramanga, donde la biblioteca pública fue su refugio y un espacio para fomentar un pensamiento independiente.

Su activismo cultural comenzó en Bucaramanga, participando en un grupo de apoyo a una banda musical, lo que la llevó a interactuar en espacios universitarios y artísticos. Este interés por fortalecer la cultura y participar en espacios diversos, la motivó a estudiar Comunicación Social en Pamplona, donde su activismo social sigue fomentando la creatividad.

Con iniciativas culturales que continúan, como tertulias literarias y talleres de escritura, creando espacios de encuentro con el proyecto "Medio Pan y Un Libro" un referente cultural, capaz de atraer personas interesadas en el arte y el conocimiento colectivo. “El activismo de Any, es muy ligado a lo literario, a crear una conciencia crítica en los pamploneses”, expresó Dayanna Puerto, estudiante de Comunicación Social.

Any Delgado .

Un proyecto significativo, fue el recital poético en el Museo Casa Anzoátegui, realizado a principios de este año. Este y otros proyectos nacen como respuesta a la necesidad de expresión en una ciudad multicultural, considerando que el arte es la vía más rica para compartir lo que queremos decir. “En el buen liderazgo, la formación es clave. Este año me he centrado en ello para así proyectar mis futuros aportes a Pamplona”.

Para ella, el activismo cultural va más allá de liderar; se trata de crear redes colaborativas donde todos puedan aportar y enriquecer los proyectos, promoviendo la creación conjunta de conocimiento a través de la fotografía, la escritura, la música y el relato, explorados en el reciente encuentro cultural que recaudó fondos para el Día del Niño en las escuelas rurales de Fontibón y García Rovira.

Paola Arciniéagas, otra compañera de clase de Any agregó: "Siempre la veo preocupada, caminando de acá para allá, creo que esa preocupación la hace tan comprometida".



Any también es fotógrafa.
(Foto archivo personal de la fuente).

Su próximo proyecto busca acercar la escritura y la lectura crítica a los niños de las veredas cercanas a la ciudad, a través de un taller de relatos y escritura creativa. Any Delgado, representa a una juventud comprometida con la transformación social, convencida de que el arte es un lenguaje universal que puede cuestionar la realidad y crear espacios de empatía y cambio.

“Debemos trabajar desde el amor”



Charla sobre la democracia energética y la paz, 6 de noviembre del 2024 en el auditorio de la UNAD en Pamplona.

Brayan Jaimes, un joven activista de 23 años, se mudó a Pamplona junto a su familia cuando tenía apenas cinco. Desde entonces, ha desarrollado una profunda conexión con su comunidad y un compromiso auténtico con la transformación social. Su entusiasmo por el cambio se forjó en su niñez, cuando comenzó a participar en la Junta de Acción Comunal de su vecindario donde aprendió sobre la colectividad, la solidaridad y el amor, principios que han guiado cada etapa de su trayectoria.

En 2019, cofundó “Trapaz” junto a Nicolás López, un colectivo que utiliza el rap para fomentar la paz y la justicia social en América Latina y Europa, transmitiendo la idea de que todos pueden ser líderes y agentes de cambio. Ese mismo año fundó el “Colectivo Cannábico Pamplona”, que promueve el consumo responsable de cannabis y el autocultivo como alternativa al microtráfico, organizando actividades y festivales para desafiar las percepciones conservadoras sobre el cannabis en la ciudad.

“Brayan, es un joven que está muy orgulloso de su activismo, a través del cual desafía el tabú que existe en torno al cannabis”, afirmó Rosa Vera, estudiante de Comunicación Social.

“Hablar de mi colectividad es hablar desde la acción con amor, aprovechen cada momento, yo espero que cada artista y que cada persona que esté involucrada en estos movimientos sociales pueda cumplir sus metas”, expresó el activista Brayan Jaimes.

A medida que el colectivo ganó visibilidad, su activismo fue ampliándose en campos donde la voz juvenil tradicionalmente es poco escuchada en Pamplona. Como presidente de la Plataforma de Juventudes, un espacio desde el cual colabora en la creación de políticas para jóvenes, ha trabajado para construir redes y espacios de diálogo que den una voz fuerte y clara a las nuevas generaciones.

“A través de las comunicaciones”



Segunda sesión de la Escuela de Formación Local, 19 de octubre 2024.

Jesús Eduardo Sores Galvis, de 29 años, se destaca en comunicación y transformación social. Influenciado por valores familiares, comenzó su educación en Pamplona y estudió Psicología en la Universidad Católica de Colombia. Desde 2021, es coordinador local y delegado regional de “Ciudad Movimiento”. Su colega, Michael Villarreal Ruiz, dijo: “Es un compañero talentoso que fomenta la formación y utiliza los medios de comunicación para visibilizar las realidades comunitarias”.

Jesús también escribe para la revista cucutense “Raíces”, abordando problemáticas sociales en Pamplona y el norte de Santander, y capacita a otros como comunicadores y defensores de sus derechos. Mayerlis Martínez, creadora de colectivos artísticos en “Ciudad en Movimiento”, comentó: “Jesús se destaca por su dedicación y lealtad a los principios sociales. Su labor es un testimonio de que, con compromiso, se puede construir un futuro más justo y equitativo”.

Abriendo trocha, con la cabeza en alto y bota macha

Adentrándose en los campos pamploneses, se logró tener una mejor perspectiva de la mirada femenina campesina, desde sus adversidades y logros.

Fotos y texto por:



Sara Luna Marín R.

La población de Pamplona es de 76.983 personas, según el DANE, con un 95% (73,133) ubicada en el sector urbano y 5% (3,850) restante en el sector rural. En la zona urbana predomina el comercio y en el área rural las actividades agropecuarias, generando una actividad económica muy activa en todo el municipio.

El territorio cuenta con 35 veredas con los tres pisos térmicos en las cuales predomina la agricultura, con cultivos transitorios y permanentes, sobresaliendo la papa, arveja, arracacha, durazno, mora y fresa. La mayor parte de la producción abastece el auto consumo, la demanda local y algunos excedentes son movilizados para Cúcuta, Saravena y Bucaramanga.

Fresa: próspera y ardua

La fresa es uno de los tres cultivos permanentes más representativos en el municipio, junto con la mora y el café. No obstante, la producción de este frutal se ha visto afectada por problemas de enfermedades, plagas, explotación inadecuada del suelo y además por la introducción de semillas contaminadas. Jaime Orlando Lizarazo, extensionista agropecuario de la Alcaldía Municipal de Pamplona, asegura que “se trajo semilla de otro lado, y creemos que este fue el mayor detonante para el ingreso de enfermedades”, convirtiéndose así en una preocupación hasta el día de hoy.

ASMURP

El cultivo de fresa se desarrolla en las veredas de Monte dentro, El Rosal, Chíchira, Ulagá Parte Alta y Cimitarigua; allí un grupo de mujeres organizadas en la Asociación de Mujeres Rurales de la provincia de Pamplona (ASMURP) lideran esta actividad agrícola. La asociación funciona legalmente desde el año 2021 y sus productos estrella son la fresa, la leche y la mora. De estas materias primas elaboran artesanalmente derivados como arequipe, yogurt y mermeladas, llevando su producción un paso más allá.

El principal objetivo de la organización es mejorar la calidad de vida de sus 43 asociadas, “comprar una casa, avanzar en un arreglo de la misma o comprar los muebles” como menciona la líder de la organización, Nelly Verá.

35 veredas del municipio de Pamplona (DANE, 2023)

Jurado	Negativa
Navarro	Chilagaula
Cúnuba	Alto Grande
Zarzal	San Agustín
Iscaligua	Sabaneta Baja
El Pachal	Sabaneta Alta
El Alizal	Cimitarigua
El Totumo	San Francisco
Monte dentro	Sabagüa
García	Peñas
Naranjo	Chinchipa
Alcaparral	Caima
Ulagá Parte Baja	Santa Ana
Ulagá Parte Alta	Llano Castro
Fontibón	Tampaqueba
Chíchira	El Escorial
Tencalá	El Rosal
Unión	

Fruticultora con media vida de experiencia

Una de las afiliadas a la asociación, la señora Carmen Rosa Portilla Jaimes, mujer de 66 años, ha dedicado toda su vida al cultivo de la fresa. Oriunda de Pamplona, se crió en la vereda de Monte dentro. Esta zona, según ella, “es una tierra privilegiada” pues cuenta con tierras fértiles y productivas que permiten a todos los habitantes del sector dedicarse específicamente a las actividades agropecuarias.

Una muestra del trabajo comunitario y el quehacer campesino fue la construcción de una carretera en el año 2019, que facilitó la movilidad y el transporte de las cosechas. Comenta la señora Rosa que, aunque la Alcaldía Municipal “no dio ni el permiso”, ellos mismos contrataron la maquinaria y realizaron la obra, que benefició a todos los habitantes del sector.

La señora Rosa inició “trabajando en lo ajeno”, en un predio alquilado donde su calidad de vida no era la más óptima. No fue hasta que su abuelo le entregó su parcela que ella consiguió independizarse, “ya no hay que entregarle cuentas a nadie, sólo a mí misma”.

Sus primeros cultivos, con base a lo que su familia le había enseñado, fueron la papa, arveja y zanahoria, pero más adelante, junto a su esposo Luis Gabelo López, su fidelidad se tornó hacia la fresa debido al buen ingreso económico. Hoy juntos acumulan la formidable cifra de treinta años de experiencia como fruticultores.

Su finca cuenta con una extensión de seis hectáreas, allí siembra únicamente fresa de la variedad Camarrosa de forma orgánica, “no hay que echarle tanto veneno, eso no es necesario, aquí solo echamos insecticida cada cinco meses”. Este manejo hace su labor más compleja, pues se requiere mayor control para el tratamiento de plagas y enfermedades.



La fresa se cosecha cada dos semanas, con una producción aproximada de ocho mil kilos.

Rosa asegura que sus ingresos no son exorbitantes, pero son suficientes para vivir dignamente, supliendo el sustento diario para su familia, “de esto comemos y bebemos”. Pese a las adversidades de su entorno que se les salían de las manos, la señora Rosa ha logrado tejer un hogar alrededor de las calles del cultivo, entre eras, con dedicación y esfuerzo.

Así como en la tierra, en su casa se ha esmerado por sembrar el mejor ambiente para su familia, allí vive con su hijo de 31 años que padece de síndrome de Down, su esposo y su hermana Sofia Portilla. Juntos se esfuerzan por apoyarse mutuamente, tanto en las labores agrícolas como familiares.

Las personas que conocen a la señora Rosa la describen como una mujer trabajadora, dedicada a su hogar, amorosa y entregada, alguien que se preocupa más allá de sí misma y busca ejercer su rol como campesina, como tesorera de la asociación ASMURP y como madre, de la mejor manera posible.

Los campesinos de Pamplona trabajan su tierra con orgullo, y aunque manifiestan que “esto no es pasto para cualquier burro”, siempre es necesario recordar la labor tan importante de producir alimentos que llegan a la mesa de todos los pamploneses.

Voces en tránsito: 4 relatos de la migración venezolana

En el nororiente colombiano, Pamplona se ha convertido en un lugar de paso y refugio para miles de venezolanos que buscan un futuro mejor. Su ubicación estratégica cerca de la frontera hace de esta ciudad un punto clave en la travesía migratoria.

Texto y fotos por:



Leonardo José Álvarez.

Según la (OIM), Organización Internacional para las Migraciones, la migración venezolana ha alcanzado proporciones históricas, con cerca de 7 millones de personas de 2015 a 2024, en búsqueda de refugio, seguridad y oportunidades. Pamplona, a una hora de la frontera venezolana, se ha convertido en una escala importante para muchos de ellos. Sin embargo, el tránsito hacia una nueva vida está lleno de obstáculos. Migrantes como Luis Alfredo, Rafael, Diego y Rosana enfrentan cada día la indigencia, el rechazo y la incertidumbre, y sus historias reflejan tanto las dificultades como la resiliencia de quienes buscan reconstruir sus vidas lejos de casa.

La resiliencia de una vendedora de barquillas

Rosana Arteaga, de Valencia, Carabobo, llegó a Pamplona hace casi cinco años escapando de la crisis en Venezuela. A diferencia de otros migrantes, ha encontrado estabilidad en esta ciudad, donde comenzó a vender barquillas y helados. Su trabajo es apreciado por la comunidad local. “La gente en Pamplona es muy receptiva y acepta a quienes trabajan duro”, cuenta Rosana. Aunque ha hallado cierta estabilidad, recuerda constantemente a su país y sueña con ver a su hijo graduarse. “Soy feliz aquí, si no lo fuera, ya me hubiera ido”, asegura. Su única dificultad ha sido adaptarse al frío clima de Pamplona, en contraste con el calor de Valencia.

Un constructor en la calle

Luis Alfredo Salazar, de 38 años y oriundo de Barquisimeto, Lara, era constructor antes de que la crisis le quitara su empleo y hogar. En 2022 emigró a Pamplona con la esperanza de hallar una mejor vida, pero la realidad ha sido mucho más dura. Sin documentos oficiales, no ha logrado un empleo estable y sobrevive en las calles de Pamplona gracias a trabajos ocasionales y la generosidad de los locales. “Pensé que aquí podría trabajar y ayudar a mi familia, pero sin papeles es casi imposible”, comenta. “Cada día es una lucha, pero trato de no perder la esperanza”.



Rosana Arteaga en su puesto de helados y barquillas en la Plaza Águeda Gallardo de Villamizar.

Recuerdos de una vida en el mar

A sus 50 años, Rafael Gómez es uno de los migrantes mayores en las calles de Pamplona. Desde Puerto La Cruz, donde trabajaba en el sector pesquero, migró en 2020 esperando una segunda oportunidad. Sin embargo, su edad y la falta de habilidades reconocidas en Colombia lo han vuelto vulnerable. “La vida en la calle no es fácil, pero aquí encuentro gente que me escucha y con quienes puedo recordar mi vida en Venezuela”, relata Gómez. Su capacidad de recordar y compartir historias lo ayuda a sobrellevar la soledad.

Un futuro truncado

Diego Castillo, de 22 años y originario de Mérida, abandonó la universidad y su familia en Venezuela en 2021 cuando la situación se volvió insostenible. La enfermedad de su madre y la falta de recursos lo impulsaron a migrar a Colombia, esperando trabajar y ayudar a su hogar. Sin embargo, la falta de documentos y oportunidades lo llevó a vivir en parques y a buscar comida en los mercados de Pamplona. “La soledad aquí es muy fuerte, pero pienso en mi madre, y eso me da fuerza”, afirma Diego. A pesar de haber enfrentado abuso y violencia, sigue adelante con la esperanza de cumplir sus sueños.



Grupo de migrantes que viven en las calles de Pamplona.

Crisis en cifras

La migración venezolana en Pamplona se estima entre 2.000 y 3.000 personas desde 2015 hasta 2024, según Migración Colombia, una cifra aproximada que refleja el constante flujo de migrantes en las ciudades fronterizas. Las historias de estas personas, representan la realidad de miles de venezolanos en esta región, donde los sueños de una existencia mejor a menudo se encuentran con la realidad de la indigencia y el rechazo. Sin embargo, su resiliencia y determinación son testimonio de una esperanza inquebrantable y del esfuerzo por reconstruir sus vidas y alcanzar una existencia digna para sus familias.

Pamplona bajo tierra, los túneles que cuentan historias

Estos túneles, oscuros y estrechos, apenas alcanzaban el metro de altura, lo que obligaba a quienes los cruzaban a desplazarse casi a rastras.



Texto y fotos por:



Jonatan Chaparro P.

Desde las distantes tierras de España, el año 1767 trajo consigo una orden que resonaría a lo largo y ancho del Imperio del rey Carlos III. En su lucha por consolidar el poder de la corona y suprimir cualquier influencia considerada peligrosa, decretó la expulsión de los jesuitas de todas las colonias. Así, la ciudad de Pamplona, ubicada en el corazón del Virreinato de la Nueva Granada, fue una de tantas afectadas por esta drástica disposición. Con el mandato, la vida religiosa y la paz en las comunidades comenzaron a transformarse. Aquellos que permanecieron dispuestos a proteger su vocación, hallaron en las sombras y el silencio un refugio donde continuar su labor: los túneles subterráneos que se tejieron bajo la ciudad.

En secreto, los sacerdotes y sacristanes se dedicaron a excavar un sistema de túneles, una red oculta que les permitiría mantener sus ritos y conectar sitios importantes sin exponerse a las patrullas oculares. Así fue como el Palacio Episcopal, la Catedral de Santa Clara y el Colegio de los Jesuitas –actualmente la Plaza de Mercado– se unieron en un complejo intrincado de pasos subterráneos. Esta red no se detenía ahí; el colegio jesuita también conectaba con el Seminario de San Francisco, que hoy día es el famoso Hotel Cariongo. Otros puntos importantes de la ciudad, como el Colegio Bethlemitas, la Iglesia del Carmen, el Templo del Humilladero, y el santuario del Señor del Humilladero, también quedaban unidos en esta red de caminos secretos.



Planos de Pamplona explicando la ubicación de los túneles, foto de: Museo Toto Villamizar.

Estos túneles, oscuros y estrechos, apenas alcanzaban el metro de altura, lo que obligaba a quienes los cruzaban a desplazarse casi a rastras. A través de ellos, los religiosos podían realizar sus actividades en secreto, evadiendo el riesgo de ser descubiertos y castigados. Se dice que las misas, celebradas a puerta cerrada, casi no contaban con feligreses, pues el temor de una represalia mantenía a la mayoría de los habitantes alejados de los ritos. Víctor Villamizar, cuentista y dueño del museo fotográfico “Toto Villamizar”, menciona que “los usaban para salvaguardar sus vidas, para protegerse”.

Aun así, los túneles aseguraban la continuidad de la fe y el consuelo de los devotos que se atrevían a acudir en esas circunstancias adversas. Nadie más que los mismos padres y algunos sacristanes conocían la existencia de este laberinto subterráneo, y quienes lo recorrían lo hacían con discreción absoluta, sabiendo que sus vidas dependían de ese secreto.

Décadas más tarde, hacia la mitad del siglo XIX, una nueva ola de represión religiosa sacudió a Pamplona. El presidente Tomás Cipriano de Mosquera, convencido de que la iglesia no debía tener poder sobre los asuntos del Estado, reforzó la expulsión de los pocos religiosos que aún permanecían en la ciudad. Aquellos túneles se quedaron así en la soledad, sus paredes húmedas y oscuras testigos mudos del miedo y la devoción de otra época. Con el tiempo, los túneles se cubrieron por completo y se convirtieron en leyendas, invisibles bajo las calles y los edificios de la ciudad. No fue sino hasta el siglo XX, cuando el presidente Gustavo Rojas Pinilla inició un ambicioso proyecto de pavimentación en Pamplona, que los rumores sobre la red de túneles resurgieron. Mientras se realizaban trabajos de mantenimiento y ampliación de las carreteras, los obreros comenzaron a descubrir fragmentos de pasadizos, pasajes pequeños y mal iluminados que cruzaban

debajo de las principales avenidas de la ciudad. El hallazgo atrajo la atención de la gente, y pronto comenzaron a circular rumores que especulaban sobre los motivos reales de esos túneles. Algunas voces afirmaron que se habían construido para encuentros prohibidos entre sacerdotes y monjas. Sin embargo, quienes conocían las costumbres religiosas de aquella época, como don Víctor Villamizar, desmintieron estas historias, “en ese tiempo, había mucho respeto y la monja era monja y se quedaba virgen hasta morir”.

Don Víctor, quien tuvo la oportunidad de ver el túnel del Templo Humilladero durante unas remodelaciones hace 35 años, confirmaba la autenticidad de estos pasajes. Pero en su testimonio solo hallaba ecos de devoción, de una historia de resistencia y creencia bajo circunstancias extraordinarias. Así, aquellos túneles, más allá de los rumores, quedaron como parte de la memoria oculta de Pamplona, un recordatorio de tiempos de persecución donde la fe buscaba refugio bajo la tierra misma, en los laberintos de piedra y oscuridad que sostienen la ciudad hasta el día de hoy.



Entrevista con don Víctor Villamizar, cuentista y dueño del museo fotográfico “Toto Villamizar”
Fotografía: Cristian Sarmiento.

Pamplona: cuna de cultura, educación e historia en Colombia

Ubicada en el corazón de Norte de Santander, Pamplona es un municipio que se destaca por su asombrosa belleza natural y su rica herencia cultural. Este destino fascinante combina elementos históricos, religiosos y educativos que lo convierten en un lugar único para visitar.

Redactado por:



Kelly Johana Contreras.

Conocida como la "Ciudad Fundadora de Ciudades", debido a que, en el año 1555 el emperador Carlos V, le otorgaría el título de "Muy noble y muy hidalga ciudad", Pamplona fue la ciudad en donde se llevaron a cabo las primeras exploraciones que condujeron a las fundaciones de otras ciudades de Colombia y Venezuela.

Nuestro municipio cuenta con los siguientes museos tradicionales: Museo de Arte Moderno Ramírez Villamizar, Museo Arquidiocesano de Arte Religioso, Museo Casa Anzoátegui, Museo Casa Águeda Gallardo de Villamizar, Museo militar General Fernando Landazábal, Museo Casa Colonial, los cuales invitan a los visitantes a sumergirse en su pasado.

Tradiciones Religiosas

Durante la Semana Santa y otras festividades católicas, la Hermandad de Nazarenos, una congregación con raíces que se remontan a la fundación de la ciudad en 1549, realiza procesiones cargando imágenes religiosas. Sus miembros se distinguen por sus túnicas moradas, cinturones de fique y cuero, capirotos que ocultan sus rostros, pañuelos blancos y alpargatas. El primer párroco de la Ermita de las Nieves, Alonso Velasco, organizaba procesiones mensuales con la Cofradía del Señor Sacramentado.

“En la Ciudad Mitrada se encuentran varios centros educativos católicos como el Colegio Provincial San José de Pamplona, En 1815, tras recibir la bula papal, el Obispo Rafael Lasso de la Vega, de Mérida y Maracaibo, viajó de San Cristóbal a Santa Fe de Bogotá. Su paso por Pamplona lo llevó a fundar una Casa de Estudios que también funcionaría como seminario regional, iniciativa concretada oficialmente en 1816”, mencionó el docente pensionado de la Institución Provincial San José, Ignacio Cárdenas.



Mirador de Cristo Rey, considerado por los habitantes como el mejor mirador de la ciudad.



Catedral de Santa Clara, uno de los lugares más emblemáticos y visitados por los turistas en Pamplona.

La historia del Seminario de Pamplona está marcada por momentos y personajes ilustres que contribuyeron a la formación educativa y cultural de la región. En 1881, bajo el gobierno pastoral de Monseñor Ignacio Antonio Parra, cuarto Obispo de Pamplona, el Seminario recibió un nuevo impulso. Fue en ese entonces cuando se le otorgó el nombre de "Santo Tomás de Aquino", un reconocimiento al santo patrono de los estudios teológicos y filosóficos, conocido por su contribución al pensamiento cristiano", citó el párroco del Colegio Seminario Menor Santo Tomás de Aquino, padre Wilmer Calderón Rico.

"El Colegio Técnico La Presentación fue fundado en el año de 1883, las hermanas llegan a Pamplona el 27 de enero de ese mismo año, para encargarse del hospital; pocas semanas después forman una escuela gratuita para 160 niñas", dijo la docente pensionada de la institución, Isabella Ramírez.

La coordinadora de disciplina de la Institución, Roció Gelves, manifestó: "La Congregación De Hermanas Bethlemitas, llegó a la ciudad de Pamplona el 13 de abril de 1896 para fundar el Hogar Sagrada Familia, destinado a las niñas de bajos recursos económicos, A partir del año 1990 se inició la coeducación en preescolar y primaria y desde 1998 en secundaria".

Un ambiente estudiantil vibrante

Pamplona alberga una rica tradición educativa, siendo hogar de diversas instituciones académicas. Este ambiente estudioso ha propiciado una cultura vibrante y acogedora, donde jóvenes de diversas partes del país se unen, enriqueciendo la vida social y cultural de la ciudad, gracias a los 13 mil estudiantes que semestralmente hacen parte de la Universidad de Pamplona.

Belleza Natural

Los alrededores montañosos de Pamplona ofrecen paisajes impresionantes para disfrutar de una vista panorámica desde una posición elevada de la ciudad como el mirador de Cristo Rey, y además ofrece múltiples oportunidades para divertirse en la naturaleza tales como: el Parque los Tanques, allí podrán disfrutar de espacios recreativos y una variedad de opciones que les permitirán pasar momentos agradables y memorables con el medio ambiente.

La Feria, es un espacio diseñado para que tanto la comunidad local como los visitantes del municipio puedan reunirse. En este lugar se encuentra la Biblioteca Pública Municipal de Pamplona, donde es posible participar en talleres de lectura, realizar préstamos de libros y recrearse con diferentes actividades.

Para conmemorar el centenario de la independencia de Pamplona y Colombia en 1910, el Concejo Municipal decidió honrar a los héroes de la lucha libertaria. Para ello, renombraron la plazoleta de San Francisco como Plazuela Almeyda y erigieron un obelisco.

Estos lugares son muestra de la gran diversidad de Pamplona, que junto con su gente cálida y amorosa hace sentir a todo aquel que llega como en casa.



Grupo de nazarenos en procesión en la Semana Santa de Pamplona.

Fotos: Turismo de Pamplona
Pamplona Antigua

Un corazón ranchero que late al ritmo de la carranga

Jerónimo Arias Villamizar, joven estrella en ascenso desde Pamplona, para el mundo.

Texto y foto por:



Nathalia Alexandra Rojas L.



Andres Felipe Velasquez P.

Juan Jerónimo Arias Villamizar, es un joven de 14 años, oriundo de la ciudad de Pamplona, Norte de Santander. Ha tenido sueños y aspiraciones desde temprana edad; uno de ellos ya lo logró, fue participar y ganar en LA VOZ KIDS junto a la agrupación de la que hace parte *Carranga Kids*. Además, otro sueño era conocer a uno de sus ídolos musicales, Andrés Cepeda.



Jerónimo con sus primeros instrumentos, año 2012, foto tomada por su madre

Su primer acercamiento a la música fue gracias a su padre Ciro Orlando Arias, quien también desde muy joven le inculcaron este gusto por la música, en especial la ranchera, convirtiéndose no solo en un hobby sino en un modo de llevar el sustento a su hogar.



Jerónimo en el Festival Norteño, Cúcuta 2019.

Cuando Jerónimo tenía solo tres años, quedó fascinado en uno de los ensayos de la agrupación ranchera de su padre. “Desde ese acercamiento ha estado bastante involucrado siempre en la música y desde entonces toca varios instrumentos” mencionó Ciro Arias. La música regional mexicana fue su favorita hasta que descubrió la música carranguera.

“En septiembre de 2019 unos compañeros de mi colegio me invitaron a estar en un grupo, esos eran los antiguos integrantes, eran unos gemelos. Yo fui al grupo normal y fue un cambio muy fuerte, por lo que no estaba acostumbrado a esa música, pero poco a poco le tomé cariño. Cuando se fueron los gemelos, entraron mis actuales compañeros, Juanjo y Esteban”, mencionó la nueva estrella.

Gracias a esta casualidad Jerónimo se convirtió en un miembro indispensable para la agrupación. Su voz y tiple son la mezcla perfecta junto a los otros miembros de *Carranga Kids* quienes, gracias a su armonía, horas de ensayos y sacrificios, lograron llegar a ser participantes de LA VOZ KIDS.

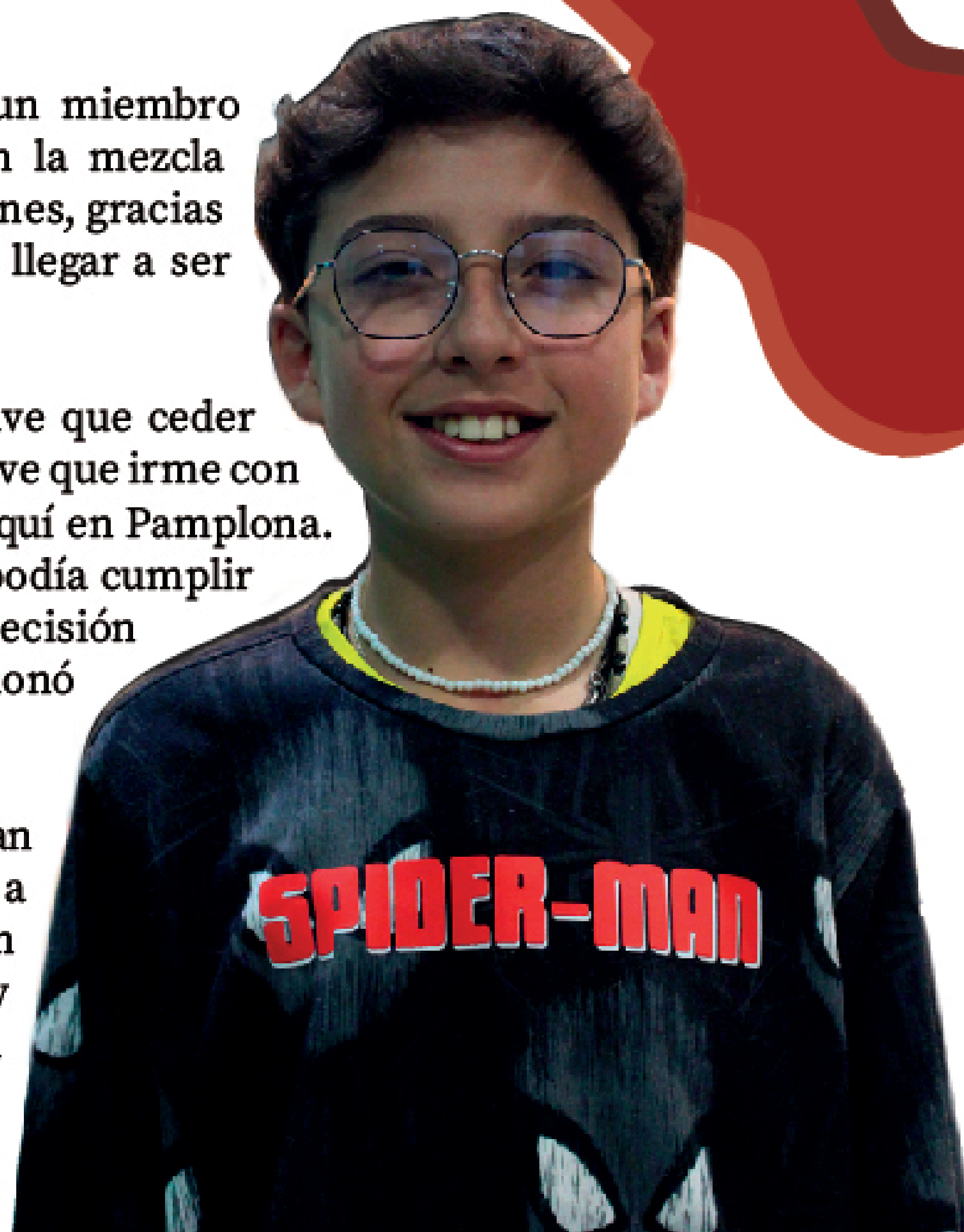
“El programa para nosotros fue una vuelta de 360°, tuve que ceder espacios que pasábamos en familia para estar allá, yo tuve que irme con él para Bogotá y mi esposo y mi hijo mayor quedaron aquí en Pamplona. El tema del trabajo para mí se volvió complejo, yo no podía cumplir con mis horarios y estar con él, ahí tuve que tomar la decisión de tener prioridades y mi prioridad es mi hijo”, mencionó Marcia Villamizar, madre de Jerónimo.

El participar en un programa de televisión con gran renombre no es algo fácil de afrontar para nadie. Pese a esto, a sus 13 años Jerónimo lo afrontó con gran madurez. Fueron cuatro meses de duro trabajo y esfuerzo, pero también de mucha diversión, lo cual calmaba un poco sus nervios y lo ayudaba en las presentaciones futuras. En estos pocos meses las adversidades no faltaron.

“Por dos meses no pude ver a mi hermano ni a mi mamá, yo siempre me la pasaba con ellos de arriba para abajo”, mencionó Juan Diego Arias, hermano de Jerónimo, con quien desde chicos jugaban a LA VOZ KIDS. Juan Diego interpretando el papel de Andrés Cepeda y Jerónimo haciendo el rol de participante, convirtiéndose esto con el tiempo en una realidad.

“Yo desarrollé fotosensibilidad porque las luces del set eran muy fuertes” mencionó el joven artista.

Llegar a la final de LA VOZ KIDS era una aspiración para Jerónimo y la agrupación, pero los comentarios y comparaciones con otros participantes opacaron por unos momentos la ilusión. Pese a todo esto, ellos lograron llegar a la final y quedar en primer lugar, cambiando la opinión de quienes no los veían como potentes ganadores de este programa, trayendo el orgullo a toda la población pamplonesa.



Juan Jerónimo Arias Villamizar, joven artista y orgullo de Pamplona

“Nosotros decíamos que eso estaba más lleno que el 23 de diciembre, el parque estaba repleto de personas, el doble que en ferias”, dijo Arias, refiriéndose al recibimiento del municipio tras su triunfo.

La victoria en LA VOZ KIDS marcó un antes y un después en la vida de Jerónimo. Su nombre se convirtió en sinónimo de talento y carisma, su música se extendió por toda Colombia. Su voz, llena de sentimiento y energía, cautivó a millones de televidentes, convirtiéndolo en un ídolo para muchos niños y adultos.

Su historia es una inspiración para todos aquellos que sueñan con perseguir sus pasiones y demostrar que, con esfuerzo y dedicación, todo es posible. Juan Jerónimo Arias Villamizar, el niño de Pamplona que conquistó LA VOZ KIDS, se ha convertido en un símbolo de talento, un ejemplo de que la música puede transformar vidas y unir a las personas.



Galería

Foto por: Sebastián Niampira

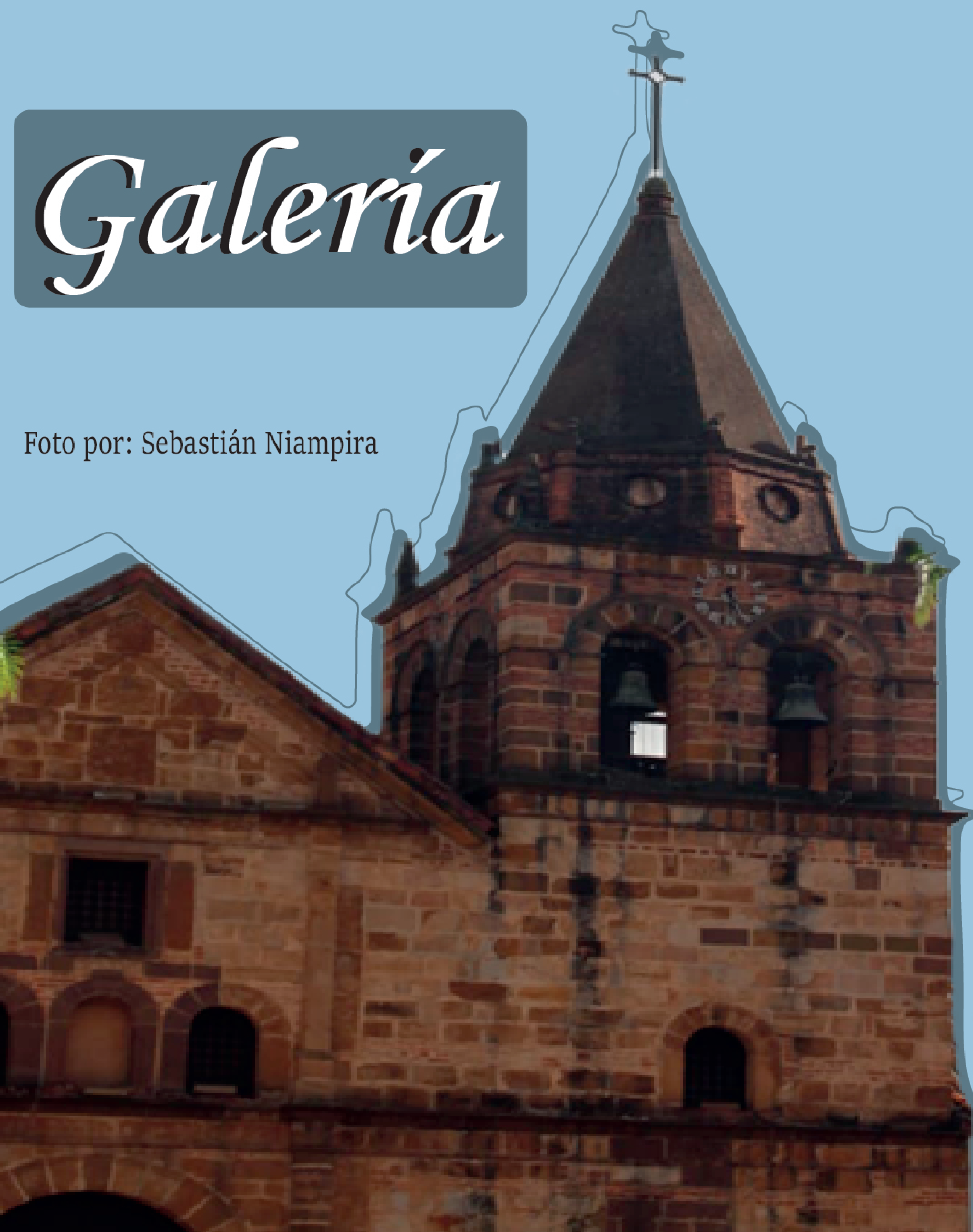




Foto por: Leonardo Álvarez

Foto por: Lenin Smith M.



Foto por: Jonatan Chaparro

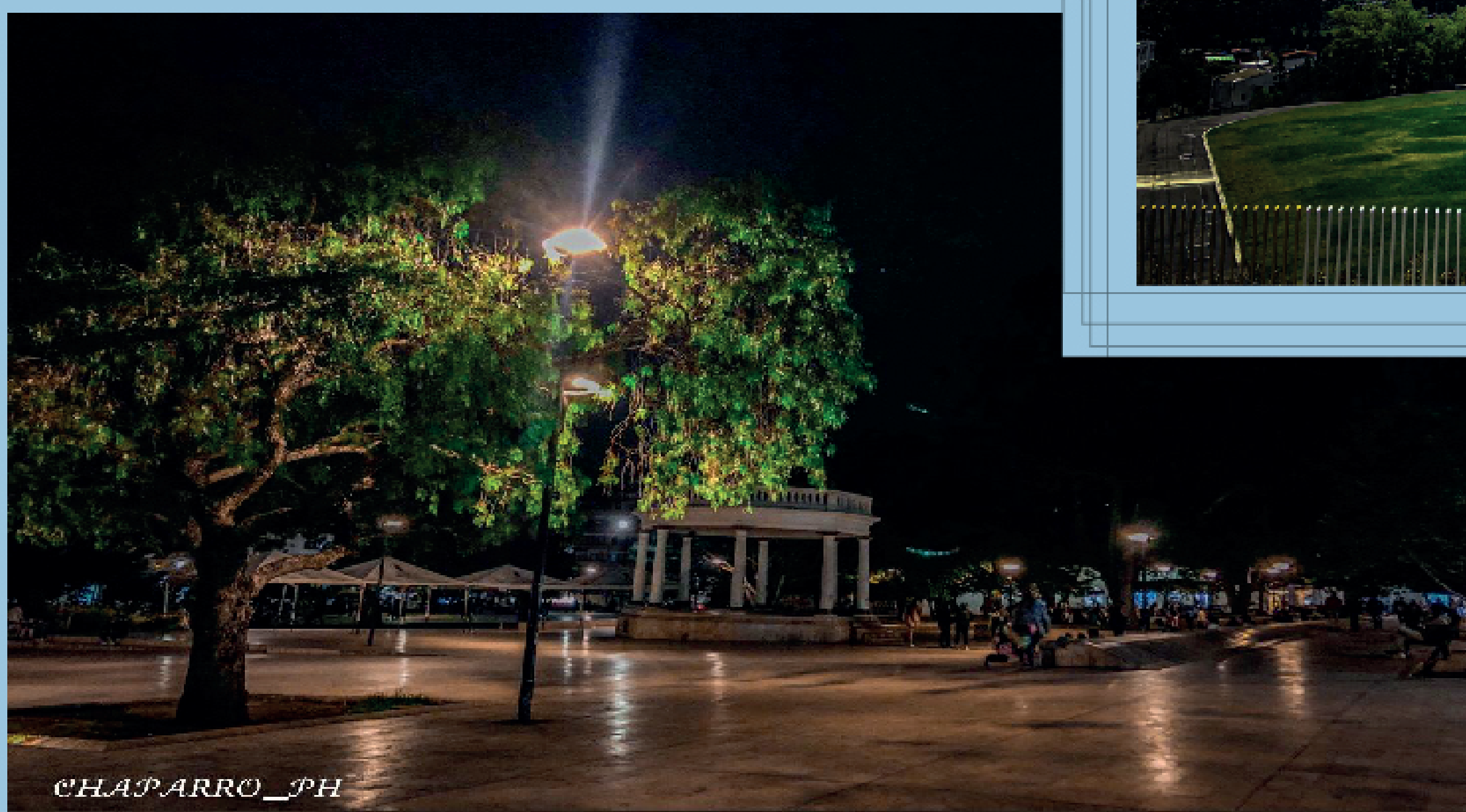


Foto por: Jonatan Chaparro



Foto por: Sebastián Niampira

Foto por: Andrés Velásquez

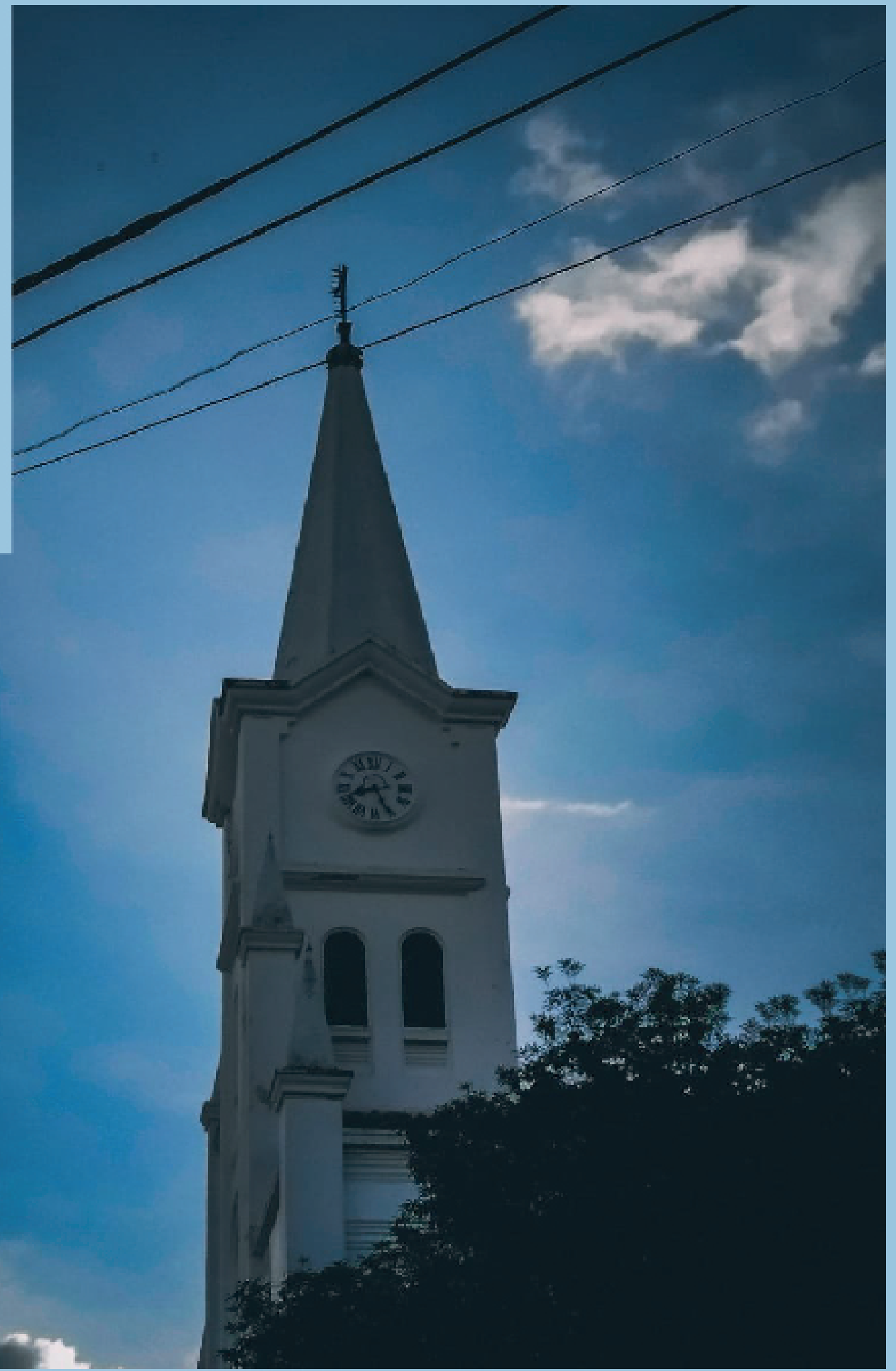


Foto por: Andrés Velásquez



Foto por: Nathalia Rojas

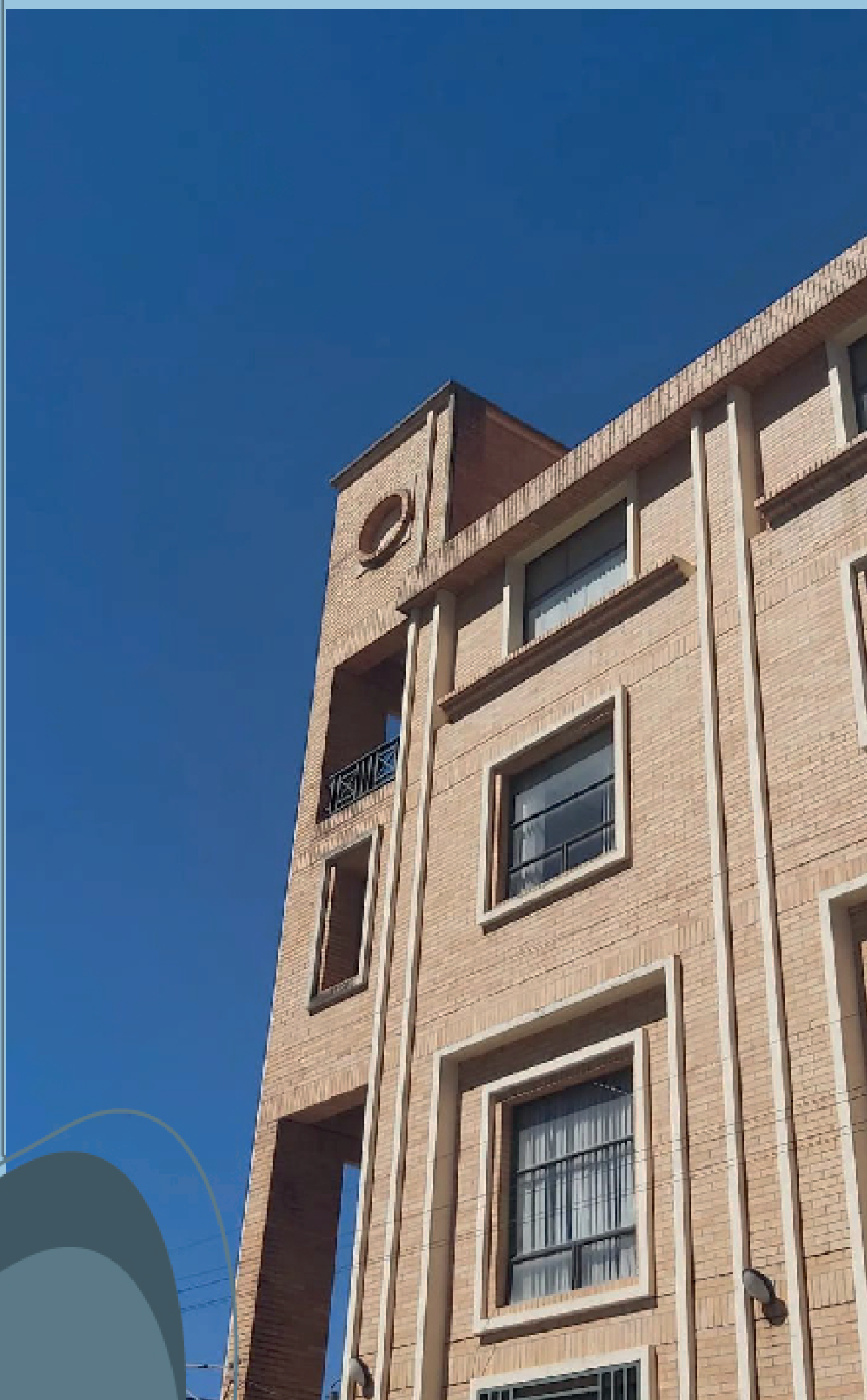
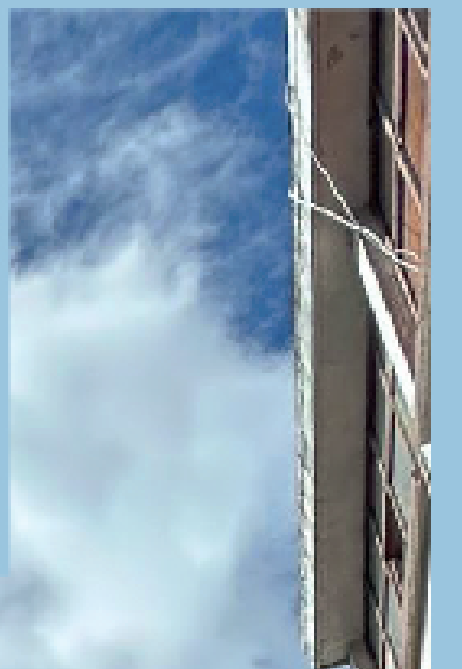


Foto por: Sebastián Niampira



Foto por: Melissa Calderón

Esclavitud y resistencia en Pamplona

El papel de la población afrodescendiente en la economía y cultura de Norte de Santander hace 4 siglos, entre la explotación y la preservación de su identidad, fue decisiva en esta zona del país.

Fotos y texto por:



Johana Melissa Calderón.

En los siglos XVI y XVII, la ciudad de Pamplona, en Norte de Santander, experimentaba la dinámica colonial de su época. Fundada en 1549, esta ciudad se convirtió en un centro económico relevante para el virreinato de la Nueva Granada, donde minas y haciendas prosperaban gracias al trabajo forzado de hombres y mujeres africanos. Arrancados de sus tierras, no solo se les exigió fuerza laboral en un entorno hostil, sino que también trajeron consigo una rica herencia cultural que aún perdura.

La ciudad mitrada era rica en minerales y sus minas de oro demandaban una fuerza laboral extensa y resistente. En condiciones agotadoras, los esclavizados trabajaban de sol a sol. El encargado del museo Toto Villamizar, Víctor Manuel Villamizar, dijo: “Los esclavos eran los encargados de sostener la economía acá en Pamplona enfrentándose a tareas peligrosas que ponían en riesgo su salud y vida”.

Según estudios históricos, la extracción de oro en esta región era fundamental para la economía del virreinato, y el trabajo de los cautivos era esencial en este proceso, sometidos a largas jornadas bajo estricta vigilancia.

La estructura social en torno a la esclavitud reflejaba una profunda concentración de poder. Del total de los amos, el 41.9% poseía solo el 11% de los oprimidos, mientras que el 77.8% de estos estaban bajo el control de un reducido 36.3% de los dueños. En total, se registraron 1,268 personas esclavizadas, lo que muestra la magnitud de la esclavitud en

la economía local y la fuerte dependencia de este sistema para mantener en funcionamiento las minas y haciendas. Esta distribución desigual también destaca cómo unos pocos terratenientes concentraban la mayoría del trabajo forzado, mientras que algunos propietarios, de recursos limitados, tenían solo una pequeña cantidad de sometidos.

Las minas no eran el único destino para estos trabajadores. Las haciendas dedicadas al cultivo de cacao, tabaco y caña de azúcar también dependían de su mano de obra. Las familias españolas y criollas incrementaban sus fortunas gracias a estas actividades agrícolas, mientras los esclavizados, con apenas lo necesario para sobrevivir, sostenían el desarrollo de la región.



Manuel Villamizar, administrador del museo Toto Villamizar.



Ilustración sobre la esclavitud de los siglos XVI y XVII, dibujada por: Daniela Riaño.

Finalmente, en mayo de 1851, la abolición de la esclavitud fue un cambio fundamental en Colombia, sin embargo el proceso fue gradual y complejo en esta región. Las personas liberadas enfrentaron numerosos desafíos para integrarse en una sociedad que, aunque ya no las esclavizaba, continuaba imponiéndoles barreras para su plena integración.

Hoy, el legado de estos hombres y mujeres se recuerda en la cultura de Norte de Santander. Aunque la población afrodescendiente no es numerosa, su influencia se encuentra en prácticas culturales y en la diversidad que caracteriza a la región.

“Los esclavos eran los encargados de sostener la economía en Pamplona en los siglos XVI y XVII”

A pesar de las difíciles circunstancias, la comunidad africana preservó una parte importante de sus tradiciones. A través de costumbres, canciones y lenguas, mantuvieron viva su identidad cultural. Algunas prácticas se convirtieron en formas de resistencia silenciosa, mientras que otros lograron escapar y fundaron comunidades cimarronas en las montañas, creando espacios de autonomía y resistencia que han sido documentados por investigadores.

La Iglesia católica, presente en la sociedad colonial, jugó un rol ambivalente. Aunque hubo intentos por mejorar las condiciones de vida de los esclavizados, en general, se aceptaba la esclavitud como parte del sistema económico. Sin embargo, las ideas de libertad y derechos humanos, influenciadas por las revoluciones y movimientos independentistas en América Latina, empezaron a cuestionar este modelo.



Fachada del templo Santo Domingo, fundado en el siglo XVI.

Del lente al recuerdo

Las historias de un pueblo con un pasado que no quiere ser olvidado, las observan los pamploneses y los turistas al ver las fotografías de los museos no tradicionales "Foto estudio galería Tolosa" y "Museo Fotográfico Toto Villamizar".

Texto y fotos por:



Lidén Michell Hernández.

"Foto estudio galería Tolosa" abre sus puertas cada día a las 10 de la mañana, donde su valor se encuentra en toda la historia recolectada por antepasados del señor José Iván Tolosa, comenzando con su abuelo José Tolosa, quien en la década de los 20's abrió de forma independiente un estudio fotográfico luego de ser aprendiz de José Camacho, un fotógrafo muy importante para Pamplona en los años de 1910.

A lo largo de los años, el estudio de la familia Tolosa ha sido un referente fotográfico. Fundado por el abuelo de José Iván Tolosa, quien fotografiaba a jóvenes del batallón García Rovira antes de mudarse, el estudio pasó a manos de su tío Pedro Armando Tolosa, quien lo dirigió por más de 60 años, retratando a figuras importantes como el senador y poeta Eduardo Cote Lamus. Su padre, Adolfo Ángel Tolosa, también continuó el oficio hasta que finalmente el estudio quedó bajo la dirección de Iván.

Inspirado por la magia del lugar, José Iván Tolosa decidió crear un Museo Fotográfico para enseñar a las nuevas generaciones sobre la "vieja Pamplona." A través de exposiciones en bazares, revivió el legado fotográfico de su familia, dándole una nueva vida al trabajo de sus antepasados.

El museo fotográfico "Foto estudio galería Tolosa" ofrece a los visitantes un ambiente histórico, con fotografías, cámaras antiguas y juegos de mesa, siendo un lugar ideal para compartir con amigos. Con importantes proyectos en curso, se dedica a preservar y celebrar la historia fotográfica de la ciudad.

"Foto estudio Tolosa, es más que un museo, es un sitio donde podemos transcender de la fotografía al disfrute del pasado, remontarnos a unos años que fueron maravillosos en la fotografía desde un espacio cálido", mencionó el dueño del museo "Foto estudio galería Tolosa", José Iván Tolosa.

Gabriela Acevedo, habitante de Pamplona desde hace seis años, asegura que, "es un lugar muy cálido para compartir con amigos, he ido en varias ocasiones para despejarme y entrar en otro mundo, fuera del trabajo o de mi vida normal".



Cámara principal ubicada en la entrada de "Foto estudio galería Tolosa".

Museo Fotográfico Toto Villamizar

Víctor Manuel Villamizar hijo de Toto Villamizar, fundador del “Museo fotográfico Toto Villamizar”, es quien actualmente está a cargo del Museo por la ausencia de su hermano mayor Emiliano Villamizar. Sin embargo, a pesar de esa ausencia, no quita mérito del conocimiento adquirido ya que todos sus hermanos y él estuvieron rodeados de la historia de esta casa donde ahora se encuentra el Museo.

Una historia que inició en el año 1960, en un concurso realizado por la Alcaldía de Pamplona por los 150 años del grito de independencia, que se había dado en el municipio mismo. En aquel ejercicio cualquier persona tenía la oportunidad de participar mostrando un relato de Pamplona, no importaba qué fuera, siempre y cuando tuviera un significado real.

Toto Villamizar, originalmente pintor comercial, decidió exponer 60 fotografías antiguas en su hogar, distribuidas en 6 cuadros con la bandera e insignia del municipio. Tras el éxito de la exposición, la comunidad le pidió que continuara, y empezó a recibir donaciones de fotografías. Así, Toto comenzó a organizarlas y a incorporar cuadros pintados por él, que retrataban sitios de la ciudad mitrada.

El museo posee alrededor de 2,200 fotografías, algunas donadas y otras adquiridas. La más antigua es una panorámica de Pamplona tomada por el fotógrafo italiano Quintilio Gavassa en 1897. Además, cuenta con una detallada maqueta construida por Emiliano Villamizar, que recrea el municipio en la antigüedad y que, tras más de cinco años de trabajo, está disponible para su visita.

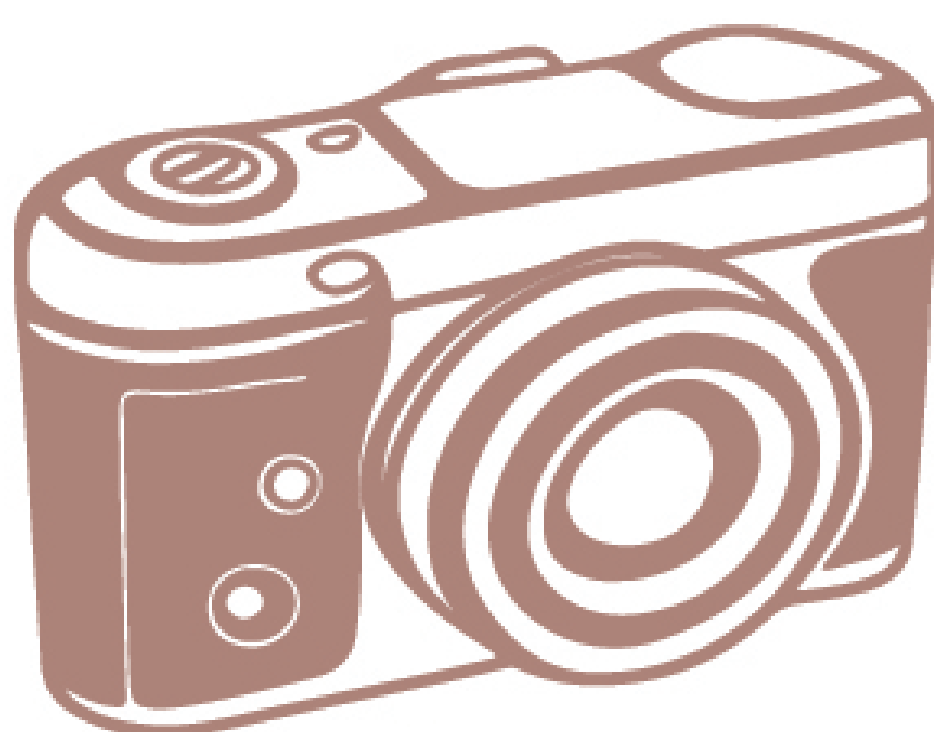


El primero de los seis cuadros creados por el fundador del “Museo fotográfico Toto Villamizar”.

La familia Villamizar, originaria de Pamplona, ha estado siempre vinculada al museo, contribuyendo a su preservación. Para sus integrantes, lo más importante es el conocimiento, por lo que continúan estudiando y aprendiendo sobre la historia para ofrecer la mejor experiencia a los visitantes.

“Vivir como en el pasado- menciona Víctor Manuel Villamizar, hablando del Museo Toto Villamizar- da nostalgia, por todo lo que el tiempo destruyó: templos, colegios, zonas históricas y sus planos, solo por construir edificios”.

El museo es muy valorado por los pamploneses como un lugar clave para conocer la historia de la ciudad. Alan Carvajal, emprendedor local, destacó: "Vendo jalea cada año en Semana Santa frente al museo Toto y me parece excelente el trabajo que hacen allí con la historia de Pamplona, además a los visitantes les encanta".



Las discotecas, oasis de diversión en la ciudad estudiantil

La magia y la realidad: entre la alegría, la música, la emoción y los desafíos.

Texto y fotos por:



María José Martínez.



Sulay Alejandra Ospino.



Pamplona, Norte de Santander, se caracteriza por ser un vibrante centro estudiantil y hogar de su Universidad Pública. Esta institución atrae a jóvenes de diversas partes del país, cuyas costumbres y culturas enriquecen el ambiente local, convirtiéndolo en un espacio propicio para el aprendizaje y el intercambio de ideas en cada salón, facultad e incluso en casas de familia y pensiones.

Las discotecas se han convertido en un pasatiempo popular, donde asiste una gran parte de la comunidad estudiantil. Existen diversos establecimientos de entretenimiento donde los jóvenes disfrutan de momentos de diversión y alegría, como: “La industria”, fundada el 2 de diciembre del 2016; “Seasons Club”, establecida desde el 21 de abril del 2023 y “Coco bongo”, que abrió sus puertas el 5 de octubre del 2023, entre otros. Según los propietarios de estos lugares, los estudiantes suelen asistir de jueves a domingo, siendo los jueves noches de barra libre.

El mayor flujo de visitantes se concentra durante los fines de semana, especialmente después de los parciales, cuando los jóvenes celebran sus logros académicos, independientemente de si han aprobado o no.



Discoteca “Seasons Club”, donde la noche cobra vida con luces neón.

Refiriéndose a los meses de vacaciones universitarias, los trabajadores y administradores de los establecimientos señalan: “el flujo de estudiantes disminuye significativamente, lo que provoca que la ciudad tenga un ambiente más tranquilo y los locales pierdan gran parte de su animación”. Esta diferencia es notable cuando los estudiantes regresan al ambiente académico.

Aunque las discotecas están diseñadas para ofrecer entretenimiento y diversión en compañía de amigos, parejas o familiares, se presentan con frecuencia incidentes de peleas tanto dentro como fuera de los locales. Estos altercados a menudo son el resultado del consumo excesivo de alcohol, sustancias alucinógenas y la dificultad para controlar las emociones, lo que se ha vuelto una situación habitual durante las noches de fin de semana.

Jorge Pérez y Camilo López, estudiantes de Matemáticas Aplicadas y Zootecnia, compartieron su perspectiva sobre las discotecas: "Consideramos que estos espacios son fundamentales para liberarnos del estrés académico y fortalecer la amistad, sin embargo, en ocasiones nos sentimos inseguros debido a las peleas y altercados que se generan en algunas discotecas".

La cara oculta de la diversión

El 25 de noviembre de 2017, alrededor de las 11 p.m., se registró un suceso lamentable en la plazuela Almeida, conocida por albergar diversas discotecas. Un joven de 17 años perdió la vida tras sufrir graves heridas causadas por un arma blanca, aparentemente propinadas por un hombre de 30 años. Según informaciones preliminares, la confrontación se originó a raíz de una discusión que escaló rápidamente, culminando en un ataque violento que terminó de manera trágica para la víctima.

Este lamentable suceso pone de relieve la creciente preocupación por la seguridad en los espacios de entretenimiento nocturno y la importancia de fomentar un ambiente pacífico.

A pesar de los beneficios de la vida nocturna, existen desafíos importantes que deben ser abordados. La incidencia de peleas y comportamientos conflictivos, así como los trágicos incidentes de violencia, requieren atención urgente para garantizar la seguridad en los establecimientos y la comunidad.

Un miembro de la policía señaló: "Es prioritario lanzar campañas de concientización sobre el consumo responsable de alcohol y el respeto en espacios públicos". Además, considera que estos esfuerzos deben ser reforzados y acompañados de medidas concretas y efectivas durante la noche.

Pamplona, con su rica tradición cultural y educativa, desde 1960 cuando se fundó el alma mater de la Universidad de Pamplona, tiene el potencial de ser una ciudad modelo de convivencia armónica entre el estudio y la diversión, siempre y cuando se aborden de manera responsable los retos de la vida nocturna. Con medidas adecuadas, el municipio podría convertirse en un referente para otras localidades con dinámicas estudiantiles similares, proyectándose como un espacio donde la formación académica y la recreación se complementen de manera equilibrada y segura.



Discoteca "Coco Bongo", un lugar donde el ruido es energía y la diversión es libertad.

Sobre ruedas y pedales

Jaime Portilla Portilla, un nombre que permanece en las sombras, esperando ser reconocido como se merece.

Texto y foto por:



Cristian Sánchez Sarmiento.



Tarjeta de participación de Jaime Portilla en la Vuelta a Colombia 1979.

Jaime Portilla Portilla, nacido en el año 1955 en Silos, Norte de Santander, y residente en Pamplona desde hace más de 50 años, se ha destacado como una figura relevante en el mundo del ciclismo a nivel local, departamental y nacional.

Su amor por el ciclismo empezó desde muy niño cuando compartía bicicleta con uno de sus hermanos. En una época donde no existían muchas formas de recreación, encontró en las bicicletas una oportunidad de divertirse y crecer.

Su incursión en las competencias comenzó en 1980 durante su adolescencia, cuando participó en un torneo infantil para menores de 15 años, que se disputaba durante cuatro domingos, con una etapa cada día. Al quedar en los primeros puestos, comenzó a soñar en convertirse en una estrella sobre ruedas.

Entrenaba por largas jornadas y tiempo después logró avanzar a una categoría conocida como "turismo", en la cual las bicicletas se caracterizaban por tener un solo plato y un solo piñón, "En la categoría de turismeros me iba relativamente bien, sobre todo cuando iba subiendo, me iba mejor".

Momentos difíciles

Durante su etapa de juventud, se vio enfrentado a tomar decisiones como el escoger entre su gusto por el ciclismo y la necesidad de tener un buen nivel de educación. Jaime mencionó que "estudiaba o hacia deporte", pues los entrenamientos y las carreras las tenía siempre en la mañana, así pensó que podía estudiar de noche y lograr terminar su bachillerato.

En el eco de los sueños, resuenan susurros de anhelos rotos y caminos perdidos; aunque Jaime quiso estudiar Educación Física y obtener su diploma universitario, terminó cursando tres o cuatro semestres del programa de Ciencias Sociales, esto por acomodo a sus duros horarios de entrenamiento; razones como esta y más lo transportan a su juventud y lo llenan de nostalgia, pues hoy le pesa no haber tenido un título profesional.

A medida que su nombre se hacía más reconocido en la región, las oportunidades de competir fuera de la ciudad no tardaron en llegar. Participó en competencias en Venezuela, también en Cúcuta y otros municipios de Norte de Santander, donde comenzó a forjar su reputación a nivel nacional.

Tiempo después comenzaron sus primeras apariciones en periódicos locales y nacionales, se estaba formando una estrella. Su tiempo de preparación y el éxito como competidor ya le permitían ser considerado un ciclista profesional. "Cuando participé en las etapas y ganaba o me hacía notar, ahí fue cuando se dio mi lanzamiento profesional. Empezaron a llegar los managers y en una ida a Cúcuta me seleccionaron para representar al departamento, tenía 20 años."

Jaime compitió en clásicas departamentales, evento importante en el calendario de ciclismo local. El Clásico RCN en 1977, 1978 y 1979; carrera por etapas que recorre diversas regiones del país, conocida por su alto nivel de exigencia y por ser un trampolín para los ciclistas que aspiran a la élite del ciclismo, y la Vuelta a Colombia en su edición número 28 y 29, una de las pruebas más emblemáticas del calendario nacional, donde logró el puesto 24 y destacó en la lucha por el título de Novato, un galardón otorgado al ciclista que, participando por primera vez en la competencia, se ubica entre los tres primeros novatos en cruzar la meta.

A lo largo de su carrera, Jaime tuvo la oportunidad de compartir rutas y competencias con grandes figuras del ciclismo nacional e internacional. Fue compañero de Martín Emilio "Cochise" Rodríguez, uno de los ciclistas más destacados de Colombia, Rafael Antonio Niño, ciclista dominante de su época y ganador 6 veces de la vuelta Colombia y 5 veces del Clásico RCN. También estuvo en el mismo pelotón que el legendario Lucho Herrera, quien marcó una era en el ciclismo colombiano al ganar la Vuelta a España en 1987.

Logros como este no solo marcaron su entrada al circuito de élite, sino que lo consolidaron como una de las grandes promesas del ciclismo nacional. Sin embargo, la dura realidad del deporte no tardó en golpear su vida con fuerza. La falta de apoyos, los sacrificios y las dificultades económicas empezaron a hacerse insostenibles, amenazando con desvanecer todo lo que había logrado.

Cadena rota, sueños truncados

La ilusión se apagó como un faro en la tormenta, y el eco de sus sueños se desvaneció entre las sombras del sacrificio y la incertidumbre. Jaime tuvo que retirarse del deporte, "Era muy difícil la situación económica, los patrocinadores no existían como ahora, tocaba todo financiado del bolsillo de uno. En 1980, ya con 25 años, vi que no me había ido bien en el deporte, no tenía patrocinios, no tenía nada, no estudié, no hice nada. Me sentí fracasado y dije no, eso no es lo mío y terminé por abandonar el deporte".



Foto de Jaime Portilla junto a Martín Emilio "Cochise" Rodríguez en el año 1979.

Un nuevo capítulo

Desde ese entonces Jaime, con la misma determinación que lo caracterizó en las rutas, se volcó en nuevos proyectos. Montó su propio taller de bicicletas, donde no solo reparaba y vendía, sino que también transmitía su pasión por el ciclismo. Ayudó en la formación de un club ciclista local, organizó competencias y se convirtió en un referente para quienes compartían su amor por las dos ruedas. Aunque el deporte seguía siendo parte de su vida, ya no era su prioridad. Ahora su foco estaba en su familia, en proveerles un sustento, y se dedicaba a realizar trabajos diversos para mantener el hogar.

Quienes escuchan por primera vez parte de su historia sienten una profunda emoción y orgullo. Ven en su experiencia un valor significativo, consideran que Jaime puede ser una fuente de inspiración para las nuevas generaciones del ciclismo local. Sin embargo, no todos saben quién es Jaime. A pesar de su legado en el deporte, su nombre no siempre resuena como debería, y muchos de los jóvenes ciclistas que hoy sueñan con alcanzar la élite desconocen la historia de sacrificio, talento y perseverancia de quien fue una de las grandes promesas del ciclismo en Pamplona. Su figura sigue siendo un ejemplo para quienes aún creen en los valores del deporte, pero su nombre permanece en las sombras, esperando ser reconocido como se merece.

Un guardián del patrimonio religioso

Historia y Tradición de la Religión: evolución y legado espiritual a lo largo del tiempo.

Texto y foto por:



Yonilde Fainory Mendoza M.

José Luis Ramón Moreno nació el 19 de mayo de 1963 en Pamplona, donde actualmente reside en el barrio Santa Marta. Su conexión con el ámbito religioso comenzó en 1990, cuando llegó al museo por un giro del destino y desde entonces ha dedicado su vida a uno de los legados más importantes de la iglesia: el Museo de Arte Religioso. Actualmente es guía del recinto, con un largo trayecto de 22 años, desde 2002.

La labor de Luis trasciende la función de guía; ha estado involucrado en la investigación y el autoconocimiento del patrimonio que presenta. Aunque no posee estudios superiores, su autodidactismo le ha permitido adquirir un amplio conocimiento sobre la historia y el valor religioso de los objetos que presenta.

¿De dónde viene el nombre de "Ciudad Mitrada"?

“El nombre de Diócesis de Pamplona se originó en 1835, el Papa Gregorio XVI (1831-1846), mediante un documento conocido como la bula de Tun Renzo, en la cual le otorgó el título de diócesis y nombró a Jorge Torres Estans como el primer obispo de Pamplona.

La denominación de Ciudad Mitrada se estableció en 1959, el Papa Pío XII (1939-1958) le dio el título a Pamplona de Arquidiócesis. Desde entonces se le conoce así por ser la primera diócesis del nororiente colombiano. En la actualidad, el arzobispo Jorge Alberto Soto continúa esta tradición, guiando a la población con sus enseñanzas y liderazgo.

Esta distinción le dio este título en referencia a la mitra, el sombrero ceremonial que utilizan los obispos”.



Museo Arquidiocesano de Arte Religioso.

¿Cuál es la historia de la Catedral de Santa Clara?

“La Catedral Santa Clara fue fundada en 1584 por Magdalena Velasco de Montalvo, hija del fundador de la ciudad, Don Ortún Velasco de Velásquez. Antiguamente servía como capilla del convento de Santa Clara, hasta que fue convertida en catedral por la diócesis de Pamplona.

En 1564, Magdalena cedió su casa de habitación para establecer el primer convento de las hermanas clarisas en esta ciudad.

A lo largo de los años, la Catedral ha tenido diversas remodelaciones, siendo la más notable en las décadas de 1920 y 1930, bajo la dirección del arzobispo Mario Revollo Bravo, que incluyó la adición de dos torres y cambios en el interior, como cielorrasos metálicos y baldosín en el piso. Sin embargo, algunas de estas modificaciones presentaron goteras que deterioraban la estructura. Monseñor Revollo se comprometió a restaurar la catedral a su estado original, preservando su herencia histórica”.



El Palacio Arzobispal de Pamplona existe desde 1835.

¿Cuál es la historia del Palacio Arzobispal?

“El Palacio Arzobispal de Pamplona es un importante referente histórico y arquitectónico de la ciudad, en sus orígenes era una casa antigua.

Este edificio, que inicialmente perteneció a doña Juana Rangel de Cuéllar, una matrona y fundadora de la ciudad de Cúcuta, fue destinado a servir como sede del obispado de Pamplona desde 1835.

En 1947, el palacio fue remodelado bajo la dirección de Monseñor Rafael Afanador, quien fue obispo de la ciudad desde 1916 hasta 1946”.

¿Qué nos puede contar sobre la historia del Señor del Humilladero?

“En sus inicios, la iglesia del Humilladero era una pequeña capilla de paja, con pisos de tierra y paredes pisadas. La imagen del Santo Cristo, una talla en madera que nos lleva a finales del siglo XVI, llegó a Pamplona como un milagro. Con base en ello hay una leyenda que dice que fue traída por ángeles.

Según la historia, un día llegaron dos personajes con un gran cajón y solicitaron permiso al padre de la época para permanecer unos días. Aparentemente, traían un "regalo" que entregar, pero tras algunos días sin que se les viera salir, el sacerdote decidió investigar.

Al abrir la puerta, se encontró con la imagen del Santo Cristo en el centro de la capilla, mientras que los extraños personajes habían desaparecido. El Humilladero en aquellos tiempos se encontraba en la entrada y salida de la ciudad, antes de la actual carretera hacia Cúcuta. El acceso se realizaba por caminos de mula, y los viajeros que pasaban se detenían al frente de la iglesia y se santiguaban”.

¿Cómo ha evolucionado la festividad de la Semana Santa en Pamplona?

“Desde los años 40 hasta los 70, se fueron cambiando esos valores religiosos, marcando un nuevo enfoque hacia esta celebración. En sus inicios, las procesiones de Semana Santa se realizaban durante el día, pero en 1975, una asociación conocida como los "Amigos de Pamplona" tras dialogar con el prelado de la ciudad, se propuso un cambio y se decidió que las procesiones se llevaran a cabo en la noche”.

¿Qué nos puede contar sobre el museo religioso?

“El Museo Arquidiocesano de Arte Religioso de Pamplona, Norte de Santander, fue inaugurado en julio de 1990. Su construcción fue iniciativa del arzobispo de la región, Monseñor Rafael Sarmiento Peralta. En este museo se pueden encontrar pinturas, esculturas religiosas, piezas de platería, orfebrería, ornato litúrgico y libros sagrados”.

Valor y coraje dentro de un traje

*“Batallón de Infantería N.º 13, General Custodio García”,
es un emblema pamplonés.*

Texto y foto por:



Leidy Yulitza Ariza G.

En el corazón de Pamplona, Norte de Santander, donde la historia y la tradición se entrelazan, se encuentra el Batallón de Infantería N.º 13, “General Custodio García Rovira”. Este emblemático Batallón fundado en 1929, es símbolo de coraje, valentía y compromiso, el cual ha marcado la vida de muchos soldados y sus familias.

El 25 de octubre del 2024, un día opaco y ventoso, en el que las nubes luchaban para no dejar salir el sol, mientras que la rutina diaria en la base militar seguía su curso, los soldados uniformados se movían con disciplina y energía, en contraste con la calidez de sus rostros, que reflejaban historias de vida, después de las formaciones, recibían instrucciones en las bahías, con la ciudad extendiéndose ante sus ojos.

En un momento conmovedor, un soldado originario del Cesar y perteneciente a un grupo indígena, compartió su historia. Contó que había decidido unirse al ejército tras sufrir humillaciones debido a su situación económica, “su mayor sueño era que su padre se sintiera orgulloso de él”.

El recorrido llevó hasta el polígono de tiro, donde se realizó una demostración de disparo de un fusil, lo que permitió experimentar la intensidad del sonido y la precisión de las balas.



Escudo del Ejército Nacional de Colombia, presente en el batallón de Pamplona.





Soldados del Batallón Infantería N.º 13, unidos por la Patria, el Honor y la Lealtad.

Posteriormente, al salir del polígono de tiro, se visitó el museo Fernando Landazábal Reyes, donde una exposición de fotografías en blanco y negro revive la historia de los soldados que sirvieron en el pasado. Saliendo del museo, a 70 metros se encontraba la emisora “Colombia estéreo 90.7” perteneciente al Batallón, mediante el cual se conoció al sargento primero Andrés Chacón Solís, su director, quien comentó: “La emisora cuenta con una audiencia de 600 personas y es un espacio de improvisación, voz y transformación”. Es importante resaltar que, a cada uno de los miembros de la emisora del Batallón, se les realiza un traslado a diferentes departamentos del país, cada dos años.

Chacón Solís compartió que desde hace 18 años ejerce como Comunicador Social y que lleva 11 meses siendo la voz de la emisora, en la sede del Batallón.

El Batallón fue fundado en honor a Custodio García Rovira, un héroe nacional, mártir de la independencia, quien murió fusilado.

(Bucaramanga 1780- Bogotá 1816).

La historia del Batallón se remonta a 1929, cuando fue fundado en honor a Custodio García Rovira, un héroe nacional. Desde entonces, ha sido un pilar en la defensa del país, y la pasión con la que los soldados hablan de su legado es contagiosa.

El Batallón de Infantería N.º13 “General Custodio García Rovira” cuenta con un grupo de acción integral, escuadra de sensibilidad y una orquesta musical. De igual modo, el Batallón realiza jornadas de salud y prevención en la comunidad, estas iniciativas demuestran su compromiso permanente con la sociedad.

El Batallón es más que un grupo de hombres entrenados para el combate, es una comunidad unida por valores inquebrantables, por el deseo de proteger y servir, en cada historia compartida, en cada sonrisa y en cada lágrima, demuestran la calidad humana que los rodea.

La visita al Batallón dejó una huella profunda, recordando el valor y la dedicación de los soldados que sirven a su país.

La tradición panadera en Pamplona

El aroma a pan recién horneado se mezcla con el sonido de las máquinas amasando, creando unas sinfonías familiares que han resonado en las calles de Pamplona desde el siglo pasado.

Texto y fotos por:



Juliana Lucia Uribe A.

Panadería Chávez

Propietaria de la panadería Chávez, Sandra Milena Forero Chávez, nieta de Rosa Delia y Eugenio, menciona: “Se llamaba Imperial hasta el año 2010, cuando decido cambiarle el nombre, pero nadie sabía, porque todo el mundo les decía Las Sandoval, eso quiere decir que en Pamplona el voz a voz es la forma más común de promocionar, porque la gente se fija más en el apellido de los dueños, que en el nombre del local”.

Es un legado que se ha transmitido de generación en generación, desde la pasión de Rosa Delia y Eugenio, quienes aprendieron los secretos del oficio de las hermanas Isbelia y Margarita Sandoval, hasta la dedicación de Sandra Milena Forero Chávez, la actual propietaria. Las recetas, cuidadosamente guardadas como tesoros familiares, se han convertido en un sello distintivo de la panadería, transmitiendo el amor por el oficio y la tradición que la ha mantenido viva a través del tiempo.

Rosa Delia, la ama de llaves de las señoritas Sandoval, dueñas de la panadería, aprendió todos los secretos del oficio, desde la elaboración de dulces hasta la decoración de tortas. Eugenio, el hornero, se encargaba de la parte técnica del proceso, juntos crearon no sólo un hogar de ocho hijos, sino también una sinergia perfecta que les permitió construir una sólida trayectoria dentro de la panadería.



Sandra Milena Forero Chávez junto a sus hijos que son la siguiente generación panadera (Foto compartida por la propietaria).



Ponqué tradicional de Pamplona (Foto tomada en panadería La Mejor).

“La tradición familiar se convirtió en un sello distintivo”

La tradición familiar se convirtió en un sello distintivo, se contrataba a los trabajadores y a sus familias, asegurando la continuidad del negocio y la preservación de las recetas. La panadería se convirtió en un espacio donde varias generaciones de familias trabajaron juntas, manteniendo las recetas como secretos familiares.

La propietaria de la Panadería Chávez, Sandra Milena Chávez, nieta de Eugenio y Rosa Delia, dice: “Se trabaja en un entorno familiar para que la receta se mantenga en secreto”.

Sandra heredó el amor por la tradición y la pasión por el oficio de La Sandoval. La panadería Chávez se caracteriza por sus tortas blancas, “Ponqué de Pamplona”, que se han convertido en un símbolo de esta ciudad, la calidad de sus productos y la tradición familiar se reflejan en el logo de la panadería: un corazón con la palabra “Chávez” y la frase “Amor y Tradición”.

Otras panaderías

La Panadería Araque en Pamplona Norte de Santander, fundada en 1926, tiene tres sucursales en la ciudad: una de ellas ubicada dentro del terminal, otra en el barrio Camellón y la tercera frente a Arquidiseño por la vía nacional. Es un negocio familiar con una rica historia ligada a la tradición, calidad y pasión por el pan artesanal. Desde sus inicios vendiendo colaciones, ha evolucionado hasta convertirse en un referente regional.

Finalmente se menciona a panadería La Mejor, fundada en 1997, con la ilusión de compartir su pasión por su labor, con un horno de leña que preserva el sabor único de sus productos, ofrecen variedad, calidad y precios accesibles. Además de abastecer a los clientes, brindan un espacio para disfrutar de sus delicias y han logrado destacarse en el mercado mayorista.



(DE IZQ. A DER.) Ana Belén Araque, Maruja Araque, Ana Dolores “Doña Lola” de Araque y Ana Leonor Araque.

Tradición transmitida de madre a hijas y nietos, hoy por hoy considerada como el patrimonio gastronómico de los pamploneses.

Las mujeres prima en la panadera tradición Araque.

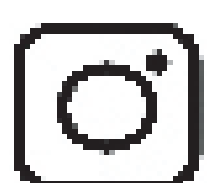
REDACTANDO 13

Edición Especial

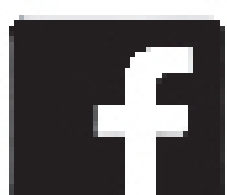
PAMPLONA



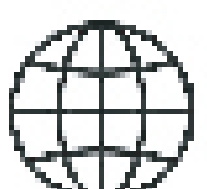
**Equipo de reporteros de Redactando Edición Especial sobre Pamplona,
en compañía de la docente Lola Viviana Esguerra Villamizar,
directora y fundadora de esta publicación,
que llega a su décima edición impresa, décimo quinta a nivel general.
Foto: Edilberto Diaz Meriño.**



Comsocialup



Comsocialup



<https://www.unipamplona.edu.co>

